



TECHNICKÁ UNIVERZITA V LIBERCI
Fakulta přírodovědně-humanitní
a pedagogická ■

Traducción comentada de un fragmento del libro "La Mujer Nueva"

Bakalářská práce

Studijní program: B7507 – Specializace v pedagogice
Studijní obory: 7504R300 – Španělský jazyk se zaměřením na vzdělávání
7507R036 – Anglický jazyk se zaměřením na vzdělávání

Autor práce: **Aneta Marková**
Vedoucí práce: Mgr. Iva Novotná





TECHNICAL UNIVERSITY OF LIBEREC
Faculty of Science, Humanities
and Education ■

Commented translation of chapters from the book "La Mujer Nueva"

Bachelor thesis

Study programme: B7507 – Specialization in Pedagogy
Study branches: 7504R300 – Spanish for Education
7507R036 – English for Education

Author: **Aneta Marková**
Supervisor: Mgr. Iva Novotná



ZADÁNÍ BAKALÁŘSKÉ PRÁCE

(PROJEKTU, UMĚLECKÉHO DÍLA, UMĚLECKÉHO VÝKONU)

Jméno a příjmení: **Aneta Marková**
Osobní číslo: **P13000437**
Studijní program: **B7507 Specializace v pedagogice**
Studijní obory: **Španělský jazyk se zaměřením na vzdělávání**
Anglický jazyk se zaměřením na vzdělávání
Název tématu: **Traducción comentada de un fragmento del libro "La Mujer Nueva"**
Zadávací katedra: **Katedra románských jazyků**

Z á s a d y p r o v y p r a c o v á n í :

Tato bakalářská práce se zabývá komentovaným překladem několika kapitol z knihy "La Mujer Nueva" od Carmen Laforet. Bakalářskou práci tvoří dohromady tři části. První část se věnuje teorii překladu. Druhou částí je samotný překlad díla, doprovázený představením autorky a uvedením do děje, který předcházela překládaným kapitolám. Hlavní část bakalářské práce se věnuje komentáři překladu. Ten zahrnuje rozbor hlavních problémů, které se objevily při vzniku českého textu.

Rozsah grafických prací:

Rozsah pracovní zprávy:

Forma zpracování bakalářské práce: **tištěná/elektronická**

Jazyk zpracování bakalářské práce: **Španělština**

Seznam odborné literatury:

HRDLIČKA, Milan. 1997. Literární překlad a komunikace: K problematice zaměření uměleckého překladu na čtenáře. Praha: Filozofická fakulta Univerzity Karlovy. ISBN 80-85899-22-1.

KNITTLOVÁ, Dagmar. 2003. K teorii i praxi překladu. Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci. ISBN 80-244- 0143-6.

LAFORET, Carmen. 2004. La mujer nueva. Barcelona: Destino. ISBN 84-233-3558-5.

LEVÝ, Jiří. 1998. Umění překladu. Praha: Ivo Železný. ISBN 80-237-3539.

MOUNIN, George. 1999. Teoretické problémy překladu (Les problemes theoriques de la traduction). Praha: Karolinum. ISBN 80-7184-733-X.

Vedoucí bakalářské práce:

Mgr. Iva Novotná

Katedra románských jazyků

Datum zadání bakalářské práce: **25. dubna 2014**

Termín odevzdání bakalářské práce: **15. ledna 2016**



doc. RNDr. Miroslav Brzezina, CSc.

děkan

L.S.



doc. Mgr. Miroslav Valeš, Ph.D.

vedoucí katedry

V Liberci dne 25. dubna 2014

Prohlášení

Byla jsem seznámena s tím, že na mou bakalářskou práci se plně vztahuje zákon č. 121/2000 Sb., o právu autorském, zejména § 60 – školní dílo.

Beru na vědomí, že Technická univerzita v Liberci (TUL) nezasahuje do mých autorských práv užitím mé bakalářské práce pro vnitřní potřebu TUL.

Užiji-li bakalářskou práci nebo poskytnu-li licenci k jejímu využití, jsem si vědoma povinnosti informovat o této skutečnosti TUL; v tomto případě má TUL právo ode mne požadovat úhradu nákladů, které vynaložila na vytvoření díla, až do jejich skutečné výše.

Bakalářskou práci jsem vypracovala samostatně s použitím uvedené literatury a na základě konzultací s vedoucím mé bakalářské práce a konzultantem.

Současně čestně prohlašuji, že tištěná verze práce se shoduje s elektronickou verzí, vloženou do IS STAG.

Datum:

Podpis:

Poděkování

Děkuji Mgr. Ivě Novotné za odborné vedení práce, rady, připomínky a vstřícný přístup při psaní mé bakalářské práce.

Anotace

Bakalářská práce se zabývá komentovaným překladem kapitoly z knihy *La mujer nueva* španělské spisovatelky Carmen Laforet. Text bakalářská práce je rozdělen do čtyř částí. V první části je shrnut autorčin život a dílo. Dále tato práce obsahuje rozbor knihy *La mujer nueva* a její obsah. Třetí část tvoří samotný překlad kapitoly do českého jazyka. Poslední část bakalářské práce se věnuje komentáři překladu a vybraným problémům, které se při překládání vyskytly.

Klíčová slova

Komentovaný překlad, Carmen Laforet, španělská literatura, komentář

Sinopsis

Este trabajo trata de la traducción comentada de un capítulo de libro *La mujer nueva* de la autora española Carmen Laforet. El texto de este trabajo está dividido en cuatro partes. La primera parte se dedica en breve a la vida de la autora y a su obra. Después este trabajo incluye el análisis del libro *La mujer nueva* y su argumento. La tercera parte es la propia traducción a la lengua checa. La última parte de este trabajo trata del comentario de la traducción y problemas elegidos que aparecieron durante el proceso de la traducción.

Las palabras claves

Traducción comentada, Carmen Laforet, literatura española, comentario

Abstract

The bachelor thesis deals with a commented translation of a chapter from a book *La mujer nueva* by a Spanish author Carmen Laforet. The text of the bachelor thesis is divided into four parts. In the first section the life and the works of the author are summarized. Consequently, this thesis contains analysis and the plot of the book *La mujer nueva*. The third part contains the translation into the Czech language. The last section is dedicated to the commentary of the translation and chosen problems which occurred during the translation process.

Key words

Commented translation, Carmen Laforet, Spanish literature, commentary

Índice

1. Introducción.....	11
2. Carmen Laforet.....	12
2.1. Vida.....	12
2.2. Obra.....	13
3. La mujer nueva	15
3.1. Elemento autobiográfico	15
3.2. Estilo de autora.....	15
3.3. Capítulo elegido	16
3.4. Argumento.....	16
3.4.1. Introducción a la acción del capítulo traducido	17
3.4.2. El resumen de la parte final del libro	18
3.4.2.1. Primera parte	18
3.4.2.2. Segunda parte	18
3.4.2.3. Tercera parte	19
4. Traducción.....	21
5. Comentario de la traducción.....	40
5.1. Capítulo elegido	41
5.2. El título del libro	42
5.3. Notas explicativas, aclaraciones.....	43
5.4. Los nombres propios	44

5.4.1.	Antropónimos	45
5.4.2.	Topónimos	48
5.5.	El léxico	50
5.5.1.	Más equivalentes.....	50
5.5.2.	Ausencia de equivalencia.....	52
5.6.	Expresiones fijas	53
5.7.	Catalanismos	54
5.8.	Distinta ordenación de las oraciones.....	56
6.	Conclusión.....	58
7.	Bibliografía.....	60
8.	Lista de apéndices.....	62

1. Introducción

Como el tema de este trabajo elegí la traducción comentada de un capítulo del libro *La mujer nueva*, novela escrita por una escritora española, Carmen Laforet. Elegí la traducción comentada debido a mi propio interés por la traducción y las diferencias entre la lengua española y la lengua checa.

El objetivo principal del trabajo es realizar una traducción adecuada del castellano al checo. Se supone que el lector checo no dispone del conocimiento profundo de la historia y cultura española y por medio de esta traducción se enterará de algunos hechos del mundo hispanohablante.

La primera parte del trabajo es dedicada a Carmen Laforet. Se comenta la vida de la autora tanto como su obra. La información sobre la autora ayuda a entender su estilo de escribir y su punto de vista.

El primer capítulo está seguido por la parte segunda, en cuál se presenta el libro *La mujer nueva*. Esta parte incluye unos datos sobre el libro, como los rasgos de autobiografía y también un resumen del libro, dividido entre la parte que precede el fragmento traducido y la que sigue el texto.

Después viene la parte clave del trabajo - la propia traducción seguida por el comentario. En este capítulo intento presentar los problemas más significativos ocurridos durante el proceso de la traducción.

2. Carmen Laforet

Carmen Laforet, con su nombre completo Carmen Laforet Díaz, fue una escritora española del siglo veinte. Escribió más de 30 obras, entre cuales varias novelas, relatos, novelas cortas, libros de cuentos, narraciones de viaje y numerosos artículos para periódicos y revistas. Escribió las obras sobre todo durante la época franquista. Obtenía varios premios por sus libros, entre ellos el primer premio Nadal.

2.1. Vida

Carmen Laforet nació el 6 de septiembre 1921 en Barcelona. Cuando tuvo dos años la familia se trasladó a las islas Canarias por el trabajo de su padre, quien fue arquitecto y también profesor.

La madre de Carmen fue de Toledo. Hizo sus estudios en la escuela de niñas pobres de unas monjas y más tarde durante su formación para ser profesora conoció al padre de la escritora. Carmen fue la primera hija del matrimonio, seguida por dos hermanos Eduardo y Juan. La madre de Carmen murió en 1934 cuando Carmen tenía solo trece años. Un poco después su padre se casó por segunda vez y así Carmen vivía junto con una madrastra hasta el año 1939.

A la edad de dieciocho años Carmen fue a la península a estudiar Filosofía en Barcelona, donde vivía junto con su abuela. Tres años después Carmen se trasladó a Madrid a estudiar Derecho en la Universidad central de Madrid. Aunque no acabó ni una de estas dos carreras, fue una época muy importante de su vida. La ciudad de Barcelona le facilitó la inspiración para escribir su primer libro Nada, y la ciudad de Madrid fue donde lo escribió y publicó en 1945.

En el año 1946 Carmen Laforet se casó con Manuel Cerezales, un periodista y crítico literario. Tuvieron cinco hijos y el matrimonio persistió más de veinte años.

Cuando tenía 44 años, viajó a Estados Unidos, donde conoció a Ramón J. Sender. Con este hombre mantenía una amistad epistolar. Dentro de pocos años se divorció de su marido Manuel y entró un período difícil de su vida cuando le faltó una estabilidad económica. Escribía muchas cartas a Ramón sobre sus problemas, su vida familiar y los hijos, pensamientos del mundo literario también como de religión y fue Ramón, quién la animaba a escribir aún más libros.

Los últimos años de su vida pasó Carmen con una enfermedad degenerativa hasta que no podía ni hablar. Falleció en Madrid el 28 de febrero de 2004.

2.2. Obra

Carmen Laforet escribió su primer libro *aa* cuando solo tenía 22 años, por la necesidad de mostrar cómo era España en la época después de la guerra civil. En el libro se refleja mucho de su vida en Barcelona junto con la abuela. La protagonista Andrea incluso vive en el mismo lugar, en la calle Aribau, como Carmen con su abuela. Aunque aparecen sus experiencias personales, no es una novela estrictamente autobiográfica.

Con la novela *aa* la autora joven tuvo mucho éxito. Entre todo obtuvo el primer Premio Nadal de la editorial Destino y más tarde también el Premio Fastenrath de la Real Academia Española. *aa* fue el libro más vendido de la época y también fue considerada la mejor novela española contemporánea. El libro fue traducido a numerosas lenguas y ahora está considerado como un libro clásico.

Carmen Laforet es la autora de otras cuatro novelas. En el año 1952 publicó *La isla y los demonios*, después *La mujer nueva* en 1955, y ocho años después apareció *La insolación*. Esta última novela debía formar parte de una trilogía *Tres pasos fuera del tiempo* junto con *Al volver la esquina*, cuál solo se publicó después de la muerte de la autora en 2004.

Para entender bien a la obra de Carmen Laforet es importante entender a la relación entre la vida y la obra, o como dice Raymond Jean, “que lo real y lo literario no son extraños, exteriores el uno al otro“ (1979, p. 33). Todas las novelas contienen motivos de la vida de la propia autora. En *La isla y los demonios* de trata de su experiencia infantil en la isla Gran Canaria, en *Nada* de las amistades de una chica joven en el tiempo de hambre, en *La mujer nueva* de las experiencias religiosas y familiares y en *La insolación* de la relación entre una chica y el padre.

3. La mujer nueva

La mujer nueva es la tercera novela de Carmen Laforet. Fue escrita en 1955, y publicado por Ediciones Destino el mismo año. Durante los años ya se han publicado varias ediciones. La novela tuvo éxito en el mundo literario, llamada la novela pionera de la literatura feminista en España. En el año 1955 ganó el Premio Menorca de Novela y un año después también el Premio Nacional de Literatura.

3.1. Elemento autobiográfico

La propia autora dice que el hecho humano que motivó la temática de esta novela fue su propia conversión (en diciembre de 1951) a la fe católica. De esto el lector puede adivinar que la novela contiene muchos elementos autobiográficos, pero dentro de pocas líneas la autora desmiente esta opinión. Cuenta que ha huido en esta novela – precisamente por haberse motivado en una vivencia suya - de todo elemento autobiográfico y ha creado un tipo de mujer, protagonista de su libro, totalmente distinto de su tipo humano, y la ha colocado en situaciones, ambientes y circunstancias de conversión y lucha espiritual totalmente diferentes a las suyas. (1956, p. 208) Así se puede decir que, aunque los temas de catolicismo, familia y vida en Madrid provienen de su propia experiencia, estas experiencias son transformadas en el libro tanto, que absolutamente no es un libro autobiográfico.

3.2. Estilo de autora

El estilo de Carmen Laforet está caracterizado por frases simples y no complicadas. Carmen lo comenta en su obra *Mis páginas mejores*. Dice que, aún viendo repeticiones de palabras muy fáciles de sustituir, al leer unas galeradas,

es raro que las corrija, porque, preocupada por la idea general del libro, las olvida. (1956, p. 8)

Como dice Valbuena Prat, “es humanística en su relativa sencillez, supremamente adivinadora en la conversión en el tren, rica en los casos y personajes que se entrecruzan en el problema de la protagonista. Su sentido católico no es ingenuo ni rutinario; plantea con hondura la situación de Paulina, sus luchas íntimas, desde la llamada de la gracia hasta la única lógica y humana solución.” (1983, p. 362 – 363)

3.3. Capítulo elegido

El capítulo traducido pertenece a la parte primera del libro, cuando el lector todavía no sabe muchos detalles de la juventud de Paulina. Ese capítulo habla sobre su vida con Eulogio durante los años de la guerra civil española. Es una memoria demasíadamente coherente y completa, contiene eventos claves de la vida de Paulina y es un buen testimonio de cómo fue la vida durante la guerra civil española e incluso contiene frases interesantes para traducir. Por todas estas razones este capítulo fue elegido para la traducción.

3.4. Argumento

La acción se desarrolla en un pueblo inventado cerca de León y en Madrid. La protagonista es Paulina, una mujer de mediana edad quién decide a cambiar su vida. Se separa de su marido, se va a vivir sola en Madrid y se convierte a la fe católica. Entretanto se descubren trozos del pasado y la vida amorosa de esta mujer por medio de las memorias de los personajes.

3.4.1. Introducción a la acción del capítulo traducido

Al principio del libro conocemos a una pareja, Paulina y Eulogio. El matrimonio quiere separarse y Paulina está a punto de salir a Madrid en tren. Eulogio quiere visitarla dentro de dos meses junto con su hijo Miguel.

También conocemos a la familia de Eulogio. Sus padres Mariana y Miguel, a quien Paulina admira por ser muy progresivos – sobre todo a Mariana, a quien incluso le llaman “la ateísta”, y la otra pareja de Antonio con Rita. Antonio es el primo de Eulogio y actualmente amante secreto de Paulina.

Poco a poco descubrimos el pasado de Paulina por medio de las conversaciones y las memorias. Lo que se sabe de los primeros capítulos es una historia así:

Cuando era pequeña, la familia de Paulina se trasladó a Villa de Robre. La madre estaba enferma y se dedicaba mucho a la iglesia y a Paulina le hizo abandonar la religión. Cuando la madre murió, la casa se convertía en una prisión muy desagradable para Paulina.

En la edad de diecisiete años, Paulina se trasladó a Madrid a estudiar y vivir con su abuela. Allí conocía a Víctor, y dentro de tres años estuvieron a punto de casarse. Pero Paulina fue a veranear al campo y con Víctor no se volvían a ver, porque la guerra civil estaba a punto de estallar. En el tren al campo Paulina conoció a Eulogio.

Antonio conoció a Paulina después de la guerra, cuando ella salió de la cárcel con un hijo. Él se enamoró de ella, pero Paulina no lo quería. Estaba esperando al Eulogio, quien estaba en América. Antonio se casó con Rita, una chica de una familia noble, guapa pero enferma. Sobre este periodo Eulogio recuerda que

estuve a punto de divorciarse de Paulina y casarse con una mujer rica en América, pero eso Paulina no sabe, porque Eulogio al final decidió regresar a España. Muy pronto Paulina se quedó embarazada por segunda vez y Eulogio quería casarse con ella de nuevo, esta vez por la Iglesia.

Otra vez en el tren, Paulina está viajando a Madrid. Antonio la alcanza y lleva a Paulina a una excursión pequeña mientras están esperando al segundo tren. Paulina no quiere seguir ser la amante de Antonio por conocer a su mujer enferma. Le convence que, en lugar de abandonarla, lleve a Rita a Suiza para que se mejore. Admite tener la relación con Antonio solo si Rita no se cura. En ese caso Paulina sería dispuesta a divorciarse de Eulogio.

3.4.2. El resumen de la parte final del libro

3.4.2.1. Primera parte

Después de que Paulina y Eulogio se separaron en Barcelona durante la guerra, Paulina desapareció. La encontraban meses después en la cárcel con un hijo recién nacido.

En la estación de tren, Antonio se despide de Paulina y llega al castillo por la noche. Nadie se da cuenta y la única persona que sabe sobre sus aventuras amorosas es Blanca, la madre de Rita.

3.4.2.2. Segunda parte

La parte segunda del libro es muy corta, pero crucial para el desarrollo del personaje de Paulina. Ella está pensando mucho sobre su vida y el mundo en general. En el tren a Madrid de repente empieza a creer en Dios y todos los santos. Se convierte a la fe católica. Llega a Madrid en la edad de 33 años como una mujer distinta.

Una vez en Madrid, Paulina visita a padre González y él la recomienda unos días en el convento, donde hay un seminario de “repaso”. Paulina pasa en el convento una semana instructiva y entiende a muchos conceptos del cristianismo.

3.4.2.3. Tercera parte

En la última parte del libro aparecen muchos personajes nuevos. Conocemos a don Paco, un vecino de Paulina y unos chicos que trabajan en su taller, entre ellos Julián.

Julián es un chico con mala fama y un sábado intenta a robar en el piso de Don Paco unas piedras preciosas. El mismo día la mujer de don Paco los ha traído al banco y vuelve a la casa en el momento del robo. Julián se asusta y la mata. Está muy claro que el asesinato era Julián y el chico está condenado a la pena de muerte.

Paulina está interrogada por policía como un cómplice del asesino, porque después del crimen, el asesino se escondió en la casa de Paulina para muchas horas. La policía pregunta a Paulina donde estuvo, pero ella no quiere confesarlo. La verdad es que Paulina y Antonio se fueron a un viaje romántico en un pueblo de mar y Paulina teme que Eulogio y Rita averiguan la verdad. Al final dice a la policía que ha pasado y ellos no la molestan más.

Eulogio y Miguel vienen a Madrid y Eulogio confesa que su matrimonio nunca fue registrado, así que Paulina es oficialmente soltera. Por eso Eulogio siempre quería casarse por iglesia y ahora propone a Paulina otra vez, pero ella lo rechaza.

Antonio decide que quiere casarse con Paulina en cuanto Rita muere. A Paulina no le gusta la idea, no quiere pensar en la muerte de Rita y por eso lo rechaza. Prefiere olvidar de él.

Durante los próximos meses Paulina sigue pensando mucho sobre su vida. Hay momentos cuando quiere volver a Eulogio, otros cuando quiere huir con Antonio y otros cuando está pensando entrar en un convento. Cambia de opinión muchas veces, es una mujer muy indecisa que está buscando su propia verdad.

Un día Paulina se entera que Rita ha fallecido y ella se da cuenta que desea vivir con Antonio. Pero durante un par de horas ve una boda de una pareja mayor. Así se da cuenta que ella pertenece a Eulogio, que tiene unas obligaciones hacia él y Miguel y no puede vivir en una mentira con Antonio ni abandonar su hijo por un convento.

Pasa todo el verano sola sin que Antonio o Eulogio la escriban. Está decidida casarse con Eulogio y vivir en Las Duras, un pueblo donde Eulogio trabaja. A finales de septiembre Eulogio viene a recogerla en Madrid. Ella siente una gran paz - va a tener una vida nueva, ella va a ser una mujer nueva.

4. Traducción

IX

A tak to začalo... to šílenství, horoucí přání, jasná bolest, temné štěstí... Jak by to mohla nazvat? Během posledního roku to Paulina zapoměla. Během posledního roku shnila zevnitř, ale přitom byla živá, planula pro sebe a Eulogia¹, pro ně dva.

Když v červenci roku třicet šest přijela, tahle láska změnila její pohled na dům. Leonela, všestranná služebná jejího otce, ji s podezřením čekala v tichosti jako vždy. Obličej té ženy, rudý jako rak, jí vykouznil úsměv na tváři. Toho rána ji nic nemohlo rozházet.

Léto přišlo toho roku brzy. Ještě stále v zahradě kvetly jabloně a dům voněl po medu, ale všechny stromy už byly plné listí. Chvílemi se měnily na pevné stíny, jelikož časné teplo bylo takové, až z něj tuhla krev.

Když Paulina nastoupila na vlak v Madridu, měla v úmyslu ponížít Leonelu za zanedbávání domu a donutit ji pracovat přinejmenším tak, jako to udělala předchozí léto. Když druhý den dorazila do Villa de Robre, přijela v jiném rozpoložení. Neměla náladu se naštvat ani se hádat.

„Jsi skoro krásná, dcero. Měla by sis dávat pozor...“

Don Pedro si ji během prvního jídla prohlížel z druhého konce stolu. Ubrus, na němž jedli, byl plný skvrn z předchozích dní, a s několika dírami. Nádobí bylo nevhodné, špinavé zdi potřebovaly nabílit ještě víc než předchozí rok, kdy si na to Paulina tolik stěžovala. Paulina se usmála na svého otce... ne přímo na něj, ale o něco dál, jakoby na ducha za jeho zády. Don Pedro se málem otočil. Ale neudělal to. Za jeho zády byly pouze dveře do kuchyně, ze kterých se šířil příšerný zápach oleje, když je Leonela zapoměla zavřít. A zapomínala vždycky.

¹ Eulogio, vyslovuj [Eulochio].

Obě okna v jídelně byla přivřená. Bylo poledne. Dovnitř vnikaly paprsky slunce, bzukot hmyzu a čistá vůně venkova.

Don Pedro byl silný, silnější než kdy dřív, a také velmi zádumčivý. Šedivěly mu vlasy, prsty na ruce měl příšerně oteklé a byl nedbale oblečený. Na košili měl skvrny a límec byl úplně černý od prachu z uhelného dolu. Ani se neobtěžoval převléct se... Už nevtipkoval ani se hlasitě nesmál, jako dřív... Když dojedl, zvedl se a pomalu se začal párátkem šťourat v zubech.

Paulina ho nechala o samotě, a tak jako před deseti lety, kdy přijela do domu poprvé, vystoupala po borových schodech a vyběhla na balkon. Hledala dům napůl skrytý za jarním listím. Cítila, jak se jí oči plní slzami, tak silné byly její city. Tisíc výrazů lásky, které vždy považovala za příliš směšné na to, aby je řekla Victorovi, se jí najednou hruly do úst při myšlence na Eulogia.

Kus Eulogiovy zeleninové zahrádky, na který dohlédla, byl v poledním slunci liduprázdný.

Celý večer ji šířalo zvláštní a do té doby neznámé utrpení... Koneckonců, bylo možné, že takový přívál lásky cítila jen ona. (Muži, říká se, jsou vždy ochotní...) Ale věděla, že ne. Byla si Eulogiovými city jistá, i když o tom nepromluvili ani jediné slovo.

Byl to nekonečný a nudný večer... ale také skvělý. Procházela místnostmi jako náměsíčná. Zdálo se jí, že má horečku... Leonela přišla z venku, když se stmívalo, a byla velmi rozrušená.

„Neslyšela jsi výstřely?“

Paulina na ni udiveně hleděla. Neslyšela.

„Byla tam střelba a rámus jako hrom. Sjeli se, aby demonstrovali. Byli to horníci...“

Leonela se třásla. Uklidnila se až když Don Pedro, živý a zdravý, přišel na večeri.

Don Pedro si nad Leonelou odfrknul, místo aby byl vděčný za její obavy, a položil na stůl pistoli.

„Pro tvůj klid, ty stará slepice, mám tohle... A jestli si myslíš, že si na mě troufnou, buď v klidu. Už jen při pohledu do očí si tahle banda povalečů ušpiní trenky. Ale jestli to jednoho dne přijde, tahle – podíval se na zbraň – také bude mít co říct. Nejsem z těch, kteří se nechají podříznout jako ovce, ani nejsem vychytralý lichotník se studeným čumákem jako ten tlustý Nives...“

V noci byl vidět měsíc. Paulina strávila dlouhou dobu ve svém pokoji, ale když vycítila, že dům úplně utichl, vyšla ven na balkon. Tehdy „cítila“ Eulogia. Cítila ho fyzicky, téměř se toho zalekla. Zachvěla se, jako by jí projel elektrický proud, slabý jako jemný bzukot; stejný, jaký cítila ve vlaku.

Dívala se do stínů. Nic neviděla. Zeleninová zahrádka, zeď a stromy na chvílku vytvořily černé moře plné stříbřitých vln. Zavřela oči. Později přivykla měsíčnímu svitu... Tehdy zaslechla slabé pískání a ze stínů vystoupila na světlo chlapecká postava. Mávnula na něj jako by ho čekala a viděla, jak se vyhoupl na zahradní zeď, jako by byl druhý Romeo a zároveň sportovec.

Jeden konec Paulinina balkonu přesahoval přes zeď a Eulogio, stojící na ní, se chytil rukama a zavěsil se na dřevěné tyče. Mladíkova hlava se vyhoupla nad úroveň podlahy balkonu. Takhle měla Paulina, ležící na podlaze balkonu, svou hlavu u jeho. Nebyla to moc příjemná pozice ani na mluvení, ani na líbání. Ale takto spolu mluvili a líbali se těch několik dní, kdy nebylo jiného zbytí. Jindy se tam scházeli na procházky po venkově. Skoro vždycky směrem k lesu, ke kamennému kříži. Když Paulinu hlídal otec a nemohla jít ven, věděla, že si Eulogio bude v noci hrát na akrobata.

Paulina si nepamatovala červenec podobný tomuto. Květiny byly rozkvetlejší, krása zářivější. Ona sama se cítila být součástí přírody, teplého deště, slunce a čilých zvířat... Eulogio nechtěl být jejím milencem. Paulina si neuvědomovala, že přesně to ve skutečnosti chce, a také si nevšimla, že Eulogio má hlavu plnou starostí. Jeho mozek, zvyklý na pořádek a přísnou disciplínu, mu říkal, že nemůže odejít s dívkou, kterou miluje, ale se kterou se nikdy neožení.

Pro Eulogia bylo znepokojující dozvědět se, jak moc Paulina obdivuje jeho rodinu. Dívka na něj postupně chrlila všechny své nashromážděné dojmy z doby, kdy byla holčička... Jak několikrát přišla do uličky, kde byl dům rodiny Nivesových, poslouchat Marianu, když hrála na piano, jak se jí líbilo, jak laskavě se don Miguel² chová ke své ženě a jak se jí líbilo vidět je spolu vždycky, když odjížděli na cesty a vědět, že vždycky říkají pravdu.

„Především tohle... Vědět, že nechtějí vypadat lepší, než jsou, že dávají, jen když jim to přijde spravedlivé, že nikdy nemyslí na marnivost, že se nevymlouvají, že jsou slabí a hříšní, že vždycky jednají správně...“

Eulogio spolknul slinu. Své rodiče moc miloval, jenže Paulina je viděla dost zidealizovaně, a on jí nemohl na oplátku říct, že si byl jistý, že Paulinu by nikdy jeho rodina neobdivovala a že by nebyl schopný vydržet posměšné pohledy svých bratranců, kdyby se chtěl oženit s dívkou bez věna, s „cizinkou“. Všichni Nivesovi znali Marianin plán: jediný syn, ale ten když se ožení, musí přivést ženu, která zdvojnásobí jmění... Eulogio nemohl Paulině říct, že jeho rodiče mají velkorysé představy, co se týče celého lidstva, ale osobně si přeje žít velmi dobře, a že tomu všechno obětují... Paulina si brzy zvykla, že když mluvila, Eulogio odpovídal mlčením zakončeným polibky.

Jakmile našli chvílku samoty mezi stromy nebo na přímém slunci, spontánně se obejmuli. Byli přilepení jeden na druhého jako magnet... Bylo jednoduché mluvit pokaždé míň. Paulina si už nedělala starosti se svými velkými a neurčitými politickými ideály od té doby, co jí Eulogio řekl, že on nemá žádné. Věděla, že Miguel Nives je členem socialistické strany. Její otec tento fakt komentoval před ní a nazýval ho zbabělcem. Paulina si myslela, že don Miguel je idealista stejně jako ona... Znala ho jen trochu. Jeho dobrácká tvář v ní vyvolávala náklonnost. Zdálo se, že Eulogio politická přesvědčení svého otce úplně ignoruje. Nebo je přinejmenším nesdílí.

² Miguel, vyslovuj [Migel].

„Podívej, nejsem ani pravičák, ani levičák. Dělán to svoje, práci průmyslového inženýra a nic dalšího. Teď v zimě pojedu do Švýcarska a do Dánska abych viděl věci, které mě v tomhle ohledu zajímají...“

Náboženství ho také nezajímalo. Líbily se mu myšlenky evangelia, připadaly mu nejskvotnější na světě, i když v nich neviděl Boha. Na rozdíl od Pauliny neměl vůči náboženství žádný odpor.

„Ne, ne; v tomhle se pleteš; já jsem nepoznal ty příšerné faráře, ztýrané svatoušky. Je jasné, že takoví jsou, ale stejně, co na tom záleží, jestli je člověk pro nebo proti náboženství? Na druhou stranu ale neznám žádného svatého, a taky nemůžu tvrdit, že neexistují... Všechno co znám, jsou pokrytci, kteří nedokážou žít tak, jak kážou, a to je špatné.“

Těmito slovy byly nejpalcivější Paulininy myšlenky vyřešeny. Úplně na ně zapoměla. Od rána do večera nemyslela na nic jiného než na Eulogia, byla to úplná posedlost.

Na začátku července jí řekl, že musí odjet na cesty. Paulina se zděsila.

„Ženská, neblázni, vždycky jezdím na dva týdny k moři. Tentokrát mě pozval jeden z mnoha mých strýců na léto do Santanderu; navíc nepojedu dřív než patnáctého a na začátku srpna budu zpátky. Pak oni přijedou na pár dní k nám.“

Paulina věděla, že Nivesovi jsou velká a mocná rodina, která se zná, navštěvuje a vždycky si pomáhá. Eulogio jí nevysvětlil, že jeho příbuzný, voják s vysokou hodností, přidělený do Barcelony, se nedávno oženil s velice bohatou vdovou. Ta žena měla dvě dcery, hezké slečny s dobrým věnem, a obě se velmi líbily Marianě... ta Eulogiovi naznačila, že kdyby se mu jedna z nich líbila, byla by z ní šťastná žena. Jistěže mladík věděl, že žádná z nich by ho teď nemohla přitahovat, protože měl hlavu v oblacích s myšlenkami na Paulinu, ale také věděl, že kdyby byl jednoho dne schopný na Paulinu zapomenout, oženil by se s jednou z těch dívek, které by nadchly Marianu... Navzdory tomu se čím dál tím víc zalykal šílenou láskou k této dívce. Ve dnech, kdy se nedostavila na

jejich schůzky, předstíral, že je nemocný. Mariana ho mrzutě pozorovala s potlačovanou nevolí.

„Přeji si, abys odjel, synu... nikdy jsem tě neviděla v tak špatném stavu jako tenhle rok. Nezdá se ti, Migueli?“

To bylo jediné, co si Mariana dovolila říct. S manželem se domluvili, že si toho nebudou všimát, aby se vyhnuli tomu, že by protesty tu bláznivou lásku ještě posílily, a ... doufali, že se časem mladík znudí. Přáli si poslat ho do Santanderu.

Navzdory svému tělu, navzdory svému vyčerpání si Eulogio také přál odjet. Potřeboval dýchat, přemýšlet. S Paulinou nemohl.

Odjel patnáctého července. O tři dny později dostala Paulina spěšný dopis oznamující, že dojel a zaslechl první zvěsti o občanské válce.

Později se věci staly velmi rychle. Vlna neposlušnosti, křiku, chvalo zpěvů a šílenství zachvátila vesnici. Dvacátého druhého července byl don Pedro, společně s farářem, pomocným biskupem a několika pravicovými chlápky, chycen a uvězněn jeho vlastními dělníky ve vesnickém žaláři. Zoufalé Leonele se podařilo ho navštívit a přinést mu jídlo. Řekli jí, že se bouřil jako démon, ale teď byl „zkrocený“ a hrál karty s farářem.

Paulina nevycházela z domu. Nikdo ji neobtěžoval. Věděla, že donu Miguelovi a Marianě nijak neublížili. Zato vydrancovali zámeček hraběte de los Vados de Robre. Naštěstí tam nebyl ani hrabě, ani žádné z jeho dětí.

Paulina ve svém domě prožívala noční můru. Nepřestávala si všimát politické situace v zemi. Nadále myslela celé dny i noci na Eulogia. Byla si jistá, že každým dnem pustí jejího otce na svobodu... Dělalo jí starosti jen to, že nevěděla, co se stalo s Eulogiem. Proto byla přilepená k rádiu, snažila se pochopit pravdu mezi tolika protirečícími si zprávami.

Teď soucítila s Leonelou. Ta ženská nedělala nic jiného, než že brečela, chodila křížem krážem po vesnici a přimlouvala se za dona Pedra u jakékoli osoby, o které si myslela, že by měla moc mu pomoci.

„Viděla jsem panděro dona Miguela Nivese. Říká at' ‚jsme v klidu‘... že se nic nemůže stát. Ten...“

Když měla na někoho nadávat, rozbrečela se. Paulina nebrečela... Jen byla jako pomínutá dychtivostí, jenže ne po svém otci, ale po Eulogiovi.

Jednoho dne na konci července došla až k ozdobné bráně sídla Nivesových. Dvakrát nebo třikrát se odvážila zaklepat bronzovým klepadlem. Nemohla vydržet přání se o něm něco dozvědět.

Otevřela jí stará služka. Vlastně neotevřela, jen pootevřela a škvírou vystrčila čumák.

„Prosím vás, přála bych si vidět paní Nivesovou.“

Stařena si ji prohlédla od hlavy k patě.

„Počkejte.“

Zavřela před ní dveře. Nechala ji na ulici. Paulina čekala... Svítilo slunce; cítila, jak jí spaluje vlasy a jak má studené a vlhké ruce. Čekala dlouho. Představovala si, že vyjde Mariana a jak ji uvidí, rozbrečí se. Představovala si, že ji nechá vejít a ukáže jí Eulogiův pokoj a dokonce jeho fotky z dětství. Cítila, jak jí buší srdce a rezonuje jí v uších.

Nakonec se stařena znovu objevila.

„Paní Nivesová vás nemůže přijmout.“

Po tomto oznámení znovu zavřela dveře, aniž by jí dala prostor zeptat se na Eulogia. Ta stařena by měla vědět, jestli rodiče obdrželi v těchto dnech nějaké zprávy. Ale ani ona to nechtěla říct.

Žila dál v domě jako náměsíčná. Jedla, co přichystala Leonela. Neodvažovala se vyjít ven. Žádný dopis od Eulogia nedostala... Někdy v těchto dnech si uvědomila, že během svého pobytu ve Villa de Robre jí přišlo půl tuctu dopisů od jejího bývalého milence. Byly neotevřené. Neměla chuť ani sílu mu odepsat a tak se dopisy vršily, aby si je mohla přečíst v den, kdy by se rozhodla přemýšlet o tom, jak mu všechno vysvětlit... Teď taky nebyl vhodný moment. Celý den nedělala nic, jenže měla myšlenky plné své jediné posedlosti a Victor jí připadal jako osoba velmi vzdálená jejímu životu. Přemýšlet, že by si ho vzala,

bylo tak absurdní, že to nemělo obdoby... Obávala se dotknout těch obálek, na kterých stálo zeleným inkoustem napsané její jméno přezdobeným písmem muže. Nikdy se nedozvěděla jejich obsah... Nikdy je nespálila. Zůstaly zapomenuté v prádelníku v jejím pokoji.

Prvního srpna zastřelili dona Pedra společně se všemi ostatními vězni. Leonela viděla jeho mrtvolu, přišla domů zoufalá, s roztrhaným oblečením, a žalem si rvala vlasy. Poté našla Paulinu, že je špatná dcera. Paulina ji poslouchala, aniž by se bránila. Připadalo jí, že si nadávky zaslouží.

Následující den Leonela odjela z domu s ohromnou truhlou a Paulina poprvé pocítila strach. Nikdo nepřišel až sem, nikoho nenapadlo to tu prohledat... Ale mohlo se to stát každou chvílí.

Po nocích, když pršelo (a toho léta pršelo několikrát), když vítr hýbal listím na stromech nebo bouchal okny, cítila hrůzu. Jedné noci vítr postrkoval papíry v bůhví které místnosti domu. Připomínalo to kroky, šeptání. Paulina se neodvažovala vyjít z místnosti.

Ve spíži měla nějaké potraviny a na zahradě ještě zbývala zelenina... Zahradník, který se s pomocí Leonely staral o tento kousek země, už se neukázal, a ona byla ráda. Zdálo se, že celá vesnice na její existenci zapoměla. Byla ráda. Jablka téměř dozrávala... Občas některá okusovala, měla ráda jejich kyselou chuť. Neumřela by hlady, ani kdyby už nikdy nevyšla ven. Dveře měla zavřené na závoru. Nikdy dřív se necítila tak totálně zpitomělá. Svět bez Eulogia jí připadal absurdní a prázdný. Někdy si myslela, že revoluce vznikla proto, aby je od sebe navždycky oddělila, a i když ho čekala každou minutou, nemohla se této myšlence ubránit. Trávila mnoho času na balkoně, až jí začaly bolet oči z toho, jak se jí do nich vštěpoval ten kousek domu, na který se dívala.

Jedné noci začala cítit, jak se v ní bouří krev, takový zvláštní proud, jako by byla propojena s krví jiné bytosti. Oznamovala jí přítomnost Eulogia.

„Zbláznila jsem se,“ pomyslela si, „jsem šílená. To je tak, že jsem se zbláznila.“

Eulogio by se nevrátil, dokud by se věci neuklidnily. Dobře rozuměla tomu, že to je nemožné. Vedla život na zbláznění. Ani nevěděla, kolik dní už uběhlo od smrti jejího otce a odchodu Leonely... Přesto se vyklonila na balkon. Byla temná, teplá noc. Na nějakém místě se schylovalo k bouři.

Naklonila se přes zábradlí, zaslechla dobře známé pískání, uši si z ní tropily žerty... O několik minut později brečela s tváří přitisknutou k Eulogiově. Během chvilky si všimla, že je oblečený ve vojenském.

„Strýc mě jmenoval svým pobočníkem. Je to protekce. Budu s ním muset jet do Barcelony, ale teď mám propustku, abych odvezl svou rodinu do Santanderu... Taky teď můžu zabavit nějaké auto. Přijel jsem na motorce, víš? Jenže neexistuje způsob, jak přesvědčit mé rodiče, aby se odsud hnuli. Říkají, že se jim nic nestane, ani kdyby sem přišly houfy vzbouřenců. Trápí mě to, protože...“

Paulina čekala. Nakonec Eulogio pustil z hlavy všechny myšlenky kromě té, že ji má po svém boku.

„Paulino, jestli se nebojíš jet se mnou, zítra brzy ráno...“

„Bát se? Bát se jet s tebou?“

Začala se lehce smát.

Za svítání vyrazili na cestu. Když projížděli okolo hřbitovných zdí, Paulina zavřela oči. Ještě o mnoho let později si nedovolila myslet na smrt svého otce. Smrt dona Pedra v ní zůstala pohřbená v zapomnění, které poskytuje sobecké mládí a které, když se po letech odhalí, otráví ducha mrtvolným zápachem.

Paulina si pamatovala úžasnou cestu. Myslela si, že musela být nesmírně vysilující, ale vyčerpání si nepamatovala. První noc na cestě se jim přihodilo něco, co Paulině připadalo záhadné a zábavné. Když se začínalo stmívat, ještě než dorazili do vesnice, kde chtěli přenocovat, uviděli velký dům, tichý a obklopený poli. Připadalo jim lepší jet na noc k němu. Ticho v domě je začínalo udivovat. Obešli ho a uviděli otevřenou a prázdnou stáj. Nad stájí byl seník, napůl plný čerstvého sena. Žebřík vypadal, že ho tam nechali uprostřed úmorné práce.

Čekali dlouho, jedli venku zásoby, které přivezli nebo našli po okolí. Nakonec se přesvědčili, že dům je opuštěný, přinejmenším dočasně, což Paulině připadalo jako štěstí. Rozhodli se, že bude lepší vylézt na seník, než rozbít zámek u dveří. A tak to udělali.

Spali zabalení v Eulogiově dece a vůně sena jim pronikala až do plic. Poprvé ji měl Eulogio jen pro sebe. Ani jeden z nich nerozuměl důvodu vzájemné přitažlivosti, té lidské úplnosti. Cítili se naplnění štěstím. Paulině se zdálo, že to je příliš: být mladí, milovat se, moct mít jeden druhého bez žádných překážek. „Něco takového,“ pomyslela si, „museli prožívat Adam a Eva v ráji.“

Ráno se Eulogio vzbudil a v rukách měl Paulininy vlasy, které klouzaly jako černé vody. Byl teď udivený, jak mohl dřív pochybovat, jak si mohl myslet, že ji může opustit.

„Už bych nikdy nemohl být s jinou ženou po tom, co jsem byl s tebou.“

„Vím jedno: vím, že po tomhle štěstí by mi nevadilo umřít. Nezdálo by se mi to jako příliš velká cena.“

Eulogio se usmál.

„Nemusíš platit nic.“ Odpověděl.

Santander byl pro Paulinu městem jejích líbánek. V Santanderu ji představil svým příbuzným jako svou ženu. Eulogio a ona měli jistotu, že se z nich stalo jedno tělo a jedna duše na vždy. „V bohatství i chudobě, ve zdraví i nemoci...“ Paulina na to myslela jako na štěstí, které jí téměř ubližovalo. Oddali se jeden druhému; nemluvili o tom, že by závazek zlegalizovali, ale věděli, že to udělají, jakmile budou moci. Přinejmenším teď se zdálo, že nebylo podstatné, jestli to udělají, nebo ne. Paulina prožila několik dní šťastně v zátocě Santanderu. Z hotelu v noci poslouchala sirény lodí s hlavou opřenou o Eulogiovu hrud'. Písčité pláže, stříbřitý letní déšť, měnící se zbarvení moře, racci, zelené hory, to všechno bylo symfonií jejího štěstí, úplně oddělené od války. Eulogio byl její jistotou, jejím štěstím, jediným důvodem k žití.

Přilet do Barcelony v malém, vratkém letadle, byl pro Paulinu novou životní zkušeností. Zdálo se jí, že proplouvá životem a užívá si minuty

s Eulogiem. S ním jí smrt připadala jako něco bezvýznamného. Představovala si absolutní zapomnění, nic. Neděsilo ji na to myslet.

V Barceloně už Paulina znovu Eulogiovu rodinu neviděla.

„Můj strýc se dozvěděl o tom podvodu s manželstvím a rozzlobilo ho to. Řekl jsem mu, že se tak jako tak budeme brát, jakmile budeme moci, ale je rozzuřený. Přejde ho to... ale je to tak skoro lepší, aspoň budeme víc sami.“

Paulině nevadila samota, přestože ji cítila, když Eulogia kvůli službě několik dní neviděla... Uklidňovalo ji vědět, že je v bezpečí v zadním voji a především, že v jeho životě je jen ona. Že oni dva spolu sdílí malý a limitovaný ráj.

Někdy žasnula sama nad sebou... Žena se srdcem naplněným štěstím se prochází ulicemi města, které válka oživila a jakoby naplnila štěstím...! Ještě nepřišly časy hladu a Barcelona byla plná života, smyslné radosti a vůně moře, vlhka, slunce a borovic; s láskou k zábavě a bezstarostností lidí, typickou pro válku... Paulina nedokázala myslet na to, že Barcelona byla zároveň i městem smutku.

Paulina se naučila rozumět katalánštině, naučila se vařit lahodné pokrmy z ryb od majitelky penzionu, ve kterém s Eulogiem byli ubytovaní během prvních měsíců... Majitelka penzionu byla silná a čistotná žena, rezervovaná a dobrácká zároveň, a líbilo se jí vidět žít tenhle mladý pár, nezatížený starostmi celého tehdejšího světa.

Paulina hláskovala slovo štěstí a obrnila se sobectvím, aby vychutnala každý moment v duchu, i ve svém těle.

Jednoho dne v poledne byla Paulina absurdním způsobem zraněna. Vyklonila se z okna, když slyšela křik a výstřely, a nemohla přijít na to, co způsobilo tu pouliční šarvátku... Uslyšela další křik za svými zády – přicházel z jídelny penzionu, který se nacházel ve staré uličce ústící na bulvár Las Ramblas – a našla majitelku na zemi v záchvatu paniky... Zároveň si všimla, že na stěně se houpal prostřelený obraz, a hned poté se začala třást ona sama, protože jí něco vlažného a rudého stékalo nad pravým okem, a jen o pár minut později pocít

spáleniny na hlavě... kulka jí zavadila o hlavu... Ve skutečnosti ji to rozesmálo, když si na to později vzpomněla, natolik nereálné jí to připadalo...

Eulogio té noci vyslechl tenhle příběh s roztržitým výrazem a přimhouřenýma očima. Tak se tvářil vždy, když ho něco opravdu zajímalo. Během dvou dní přišel Paulině říct, že našel velmi klidný dům ve čtvrti San Gervasio.

„Obstaral mi ho jeden přítel. Ten chudák se bojí, že jeho dvě staré a napůl senilní tety umřou hladu. Slíbil jsem mu, že zatímco budeme v domě, postarám se, aby měly co jíst. Aby je přesvědčil brát nás jako hosty, řekl jim, že jsme moc důležití lidé, a že když nás nepřijmou, tak je zastřelí dřív, než kohout zakokrhá.“

Takto Paulina vstoupila do velmi zvláštního období svého života. Často cítila, že její štěstí se musí podobat štěstí nějaké orientální ženy, zavřené ze žárlivosti... Nevídala nikoho kromě starých majitelek a Eulogia... Jen s ním vycházela na procházky a občasné výlety... Jakmile doba začala být složitější, o potraviny se začal starat Eulogio. Paulina nikdy nevěděla, jaká dobrodružství musel podstoupit, aby se domů vrátil vždy buď s bramborami, uhlím, cukrem nebo olejem...

„To je moje válka,“ říkal s úsměvem.

Slečny Martíovi, majitelky domu, se schovaly do svého soukromí, a i přes všechny potravinové dárky se na ně dívaly jako na vetřelce. Měly pocit, že se do domu dostali násilím. Myslely si, že Eulogio je hrozný rudý šéf³ a vrah. Děsily je jeho silné kroky, které rozdrnčely staré konzole a vyhrožovaly vyšívaným polštářkům, sádrovým psíkům a krajkám, které zdobily dům...Protože měly tenhle vystrašený výraz, byly drobné a živě se pohybovaly a dokonce měly trochu kníry, Eulogio je vždycky v soukromí nazýval „krysími slečnami“.

³ Ve Španělské občanské válce proti sobě bojovali levicoví republikáni na straně oficiální vlády, také jinak nazýváni „rudí“ a pravicoví nacionalisté, později nazýváni frankisté. Slečny Martíovi se tedy bály, že Eulogio je vysoce postaveným příslušníkem republikánské armády.

Když se doba změnila a tohle období pro Paulinu úplně ztroskotalo, pořád jí ve vzpomínkách zůstaly nabroušené čumáky sester společně s pruhovanou markýzou jedné restaurace na pláži Barceloneta, třepetající se v přímořském větru, nebo výhled na město z kopce Tibidabo, jako by právě tohle utvářelo vzpomínku na Barcelonu... Město odlišné od všech a které bez Eulogia nemohlo dávat smysl.

Po dobu šesti měsíců byl Eulogio na frontě na jihu. Paulina ho doprovázela, žila v přečpané vesnici plné uprchlíků, lidí divných a špinavých. Ale pro ni bylo tenkrát důležitější být nablízku Eulogiovi. Byla těhotná, a právě v té době se vzali. Byl to takzvaný vojenský sňatek. Při návratu z téhle cesty, v počátcích těhotenství, Paulina potratila. Byla udivená nad Eulogiovým zármutkem a dychtivým zájmem, když se ptal doktora, jestli ještě bude moct mít děti. Proto se cítila velmi spokojeně, když zjistila, že bude znovu matkou. Eulogio byl nadšený a dával na ni velký pozor.

Přišly nejhorší časy války, a přesto se zdálo, jako by v domě slečen Martíových ještě ani nezačalo dvacáté století. Paradoxně Paulina vždycky vzpomínala na roky strávené tam jako na klidnou oázu... Zdálo se, že sirény, rakety a vzdálený rachot kulometů patřily do jiného světa. Když Paulina vzpomínala na svůj život, nikdy si nespojovala obrazy války s tímto domkem se dvěma byty, velice úzkým s nepatrnou zahrádkou, kde rostly dvě nebo tři zaprášené rostliny. Do zahrady se otvíralo okno z pokoje Eulogia a Pauliny v prvním patře. Z něj viděli kousek ulice, kudy skoro nikdy nikdo nechodil, a vpředu zeď porostlou kvetoucími rostlinami. Zdálo se, že obklopuje velký statek.

Jediná domácnost za celý život, na kterou Paulina vzpomínala jako na svou, byl tenhle domek v San Gervasio. Horní byt byl celý její a Eulogiův, a Paulina ho uklízela s pomocí staříčké pomocnice, kterou slečny Martíovi znaly snad od nepaměti. Pomocnice se jmenovala Nuri a česala si ohromný drdol, jako kdyby měla na hlavě velký donut. Paulina měla podezření, že tenhle „donut“ – v té době ještě nebyl prošedivělý – byl vyplněný něčím, co nebyly Nuriiny vlasy. S touhle ženou se Paulina dorozumívala napůl katalánsky a napůl španělsky a

Nuri jaksí nespecifikovatelně, jazykem vymyšleným pro Paulinu. Jediné, co služce rozuměla jasně, bylo jakési přísloví o tom, že „dona⁴“ musí udržovat čisté tři věci, „peus⁵“, „cap⁶“ a... Paulina byla doma. S Nuri měly společnou nablýskanou kuchyň a v rohu zahrady pěstovaly saláty. Nuri byla posedlá myšlenkou, že staré slečny byly tety Eulogia a Pauliny, i když samozřejmě věděla, že nebyly. Nazývala je jako „tietas⁷“....

Jak roky plynuly, Paulina si čím dál tím víc idealizovala tohle domácí období, během kterého Eulogio a ona sdíleli své názory jako skromný a zamilovaný manželský pár a dokonce měli na starost i dvě staré, trochu plaché tety... Slečny Martíovi nikdy nedopustily aby oni dva někdy nepřekročili práh jejich ložnice a několika dalších místností, které si vyhradily.

Paulina si pamatovala zaprášený břechťan, který lemoval její okno a pokrýval celou fasádu. Byl to starý břechťan, a jakoby přizpůsobený zanedbané a špinavé zahradě. V přízemí úplně zatemnil jedno z oken obývacího pokoje. Eulogio se nabídl, že ho ostříhá a uvolní okno, ale slečny Martíové se na něj zděšeně dívaly. Eulogio je děsil. Jednou vstoupil do svého pokoje tak, že vyšplhal jako opice po proslulém břechťanu na fasádě. V létě se chodíval sprchovat ven jen ve starých trenýrkách. Sprchoval se hadicí a přitom trochu zaléval rostliny a předváděl gymnastické cviky se svým atletickým tělem. Slečny Martíovi ho pozorovaly škvírou v okně svými zářícími malými očky. Jelikož Eulogio nosil pušku a pistole, slečny předpokládaly, že se oddával „krvavým orgiím“. Byly vděčné jen za to, že nikdy nevodil do domu své přátele ani nepáchal víc skandálů, než bylo to sprchování a neustálé líbání své ženy.

⁴ Dona – Katalánsky „žena, hospodyně“

⁵ Peus – Katalánsky „nohy“

⁶ Cap – Katalánsky „hlava“

⁷ Tietas – Katalánsky „tety“

Jednoho dne Eulogio udělal něco hrozného. Rozhodl se otevřít tmavý obývací pokoj plný plísně ve spodním bytě, a posadit se k pianu slečen Martíových.

„Tenhle krám se musí naladit, dámy.“

Slečny se na něj dívaly s rozhořčením, protože na piano už léta nikdo nehrál. Nekonečné klávesy tančily po strunách pod silným tlakem Eulogiových rukou.

Paulinu bavilo pozorovat rozhořčené tváře sester. Ta smělejší byla Conxita⁸ (a také drobnější, s nabroušeným jazykem a zářivýma očima). Ta se přiblížila, opatrně procházela mezi svou sedací soupravou z červeného sametu a Eulogio k ní zvednul svou smějící se tvář.

„Líbí se vám Albéniz, slečno Conxito?“

„Dovolte mi, abych řekla jednu věc.“

Hlas stařeny se třásl...Eulogio přestal hrát s očima upřenýma na klaviaturu.

„Nás neoklamete, i když hrajete na piano... Tyhle prsty nejsou prsty pianisty.“

Eulogio pohlédl na své silné hranaté ruce.

„Co se vám nelíbí na mých prstech, milé dámy?“

„Můžete se nám posmívat, jak chcete, pane, ale to nezmění, že vám chybí centimetr na každém prstu.“

Paulina a Eulogio se smáli, aniž by pochopili, že to byla výhrůžka, jejíž skrytý a tajemný smysl nebyli schopni ocenit. Conxita chtěla dát Eulogiovi najevo že pro ně dvě, přesněji řečeno dcery profesora hudby, byl Eulogio neotesanec a vrah, a že ony se nikdy nenechají obalamutit jeho předstíranou vášní pro klávesy.

⁸Conxita, vyslovuj [Končita].

Předpovídal se konec války. Eulogio byl přesvědčený, že vyhrají nacionalisté a byl teď rád, že jeho rodiče zůstali ve Villa de Robre, která byla zabrána na začátku roku třicet šest. Téměř až do konce války nedorazila z Francie zpráva, že don Miguel zemřel.

„Kryší slečny“ se dívaly vyděšeně na oblohu křížovanou letadly, plameny a bombami. Ale srdce jim tlouklo očekáváním. Paulina připravovala vybavení pro dítě. Kdyby to byl kluk, měl se jmenovat Miguel. Slečny Martíovi jí neochotně pomáhaly. Nemohla se než smát, protože je v žádném případě o pomoc nežádala.

Eulogio byl ustaraný. Začala se mu tvořit vráska mezi obočím, jako jemná svislá rýha. Ale mluvil jen o optimistických věcech a říkal, že až přijde ten správný čas, jeho strýc bude mít připravené letadlo, aby odvezl celou rodinu do Francie.

„Za méně než dvě hodiny budeme v Paříži, Paulino. Zkontaktujeme mou matku, aby nám poslala nějaké peníze, a zůstaneme tam několik měsíců, dokud se ve Španělsku věci nevyjasní...“

Když ten správný čas přišel, Eulogiův strýc se za stolem ve své kanceláři prostřelil kulkou.

K Paulininým obavám strávil Eulogio mimo dům celý den a noc. Ne že by nebyla zvyklá, že tráví mnoho nocí ve službě, ale vždycky na to předem upozornil... Každou chvíli čekala, že se na něj někdo přijde zeptat do domku v San Gervasio nebo že přinese nějakou špatnou zprávu... Ani neznala žádné telefonní číslo, na které by mohla zavolat. Poprvé si uvědomila svou absolutní izolaci.

Eulogio dorazil za svítání po té strašlivé noci. Paulina byla vzhůru, zalezlá v posteli; slyšela slabé vrznutí zahradních vrátek a vyklonila se z okna. Když rozpoznala Eulogia, měla pocit, že v tu chvíli se zhroutlí. Když ho měla v místnosti po svém boku, uvědomila si, že ho nepoznává, že se během pár hodin změnil v jiného člověka. Mladík měl tvář skleslou a hubenou jako vlk. Něco divokého mu vyzařovalo z očí, když jí sděloval tu zprávu.

„Nejhorší je, že je donutili ‚oni‘. Donutili je se zavraždit.“

„Oni? Kdo?“

Eulogio se na ni podíval unaveně a taky trošku opovržlivě. Paulina si uvědomila, že přestože to byl on, kdo ji záměrně odloučil od svých obav a zápletek války, jí teď vyčítal, že navzdory všemu není s ničím obeznámená. Stěží si byla vědoma toho, že komunisté a anarchisté bojovali v ulicích. Věděla, že byly tábory, neshody a intriky na všech stranách. Ale jestli byl Eulogio jen voják, pobočník, který nepatřil k žádné straně, myslela si, že se nemá proč rozrušovat. Eulogio říkal, že přijít domů je jako zapomenout na všechnu tu špínu a moře krve... A poprvé od doby, kdy se políbili ve vlaku, Paulina po tomto muži netoužila a ani ho nechápala.

„Jsem hrozně unavený.“

Světlo rozbřesku začalo vnikat oknem. Eulogio si sundal boty, svlékl se a usnul hned, jak se jeho hlava dotkla polštáře. Paulina po jeho boku sledovala svítání, sledovala, jak se úplně rozednělo, začalo ráno s lehkým zimním oparem a obloha zbledla.

Následujícího dne ji požádal o seznam potravin, které doma měli.

„To protože odjíždíme, víš? Včera jsem všechno připravil. Zítra než se rozední, pro mě přijede auto. Odvezu vdovu po mém strýcovi a její dcery do Francie. Je to něco, co musím udělat, a dovezu je zdravé a živé; věřím tomu!“

Paulina souhlasila.

„Připravím všechno... ale nemůžeme odvézt úplně všechny potraviny. Necháme něco chudákům krysičkám, ne?“

Zdálo se, že si Eulogio poprvé od toho rána uvědomil její přítomnost. Vzal ji za zápěstí a přitáhl si ji k sobě.

„Ne...“

„Ne?“

„Paulino... nevidíš, že to není možné?... Potraviny, mýdlo, ta trocha uhlí, co zbyla, všechno je pro tebe.“

Potom jí vysvětlil, že ona musí zůstat, že v tomhle stavu se nemůže vystavit takové cestě.

„Nevíš, co se děje na silnicích. Lidé utíkají v davech. Jsou tam bombardéry. Bůh ví, jestli nebudeme muset někde nechat auto a jít pěšky... Tady se ti nic nestane, Paulino. Jakmile dorazím do Francie, napíšu matce, aby tě vyhledala... Hned se zase znovu setkáme...“

Byla to rozumná slova; a přestože byla jeho, přesvědčila ji. Čekali dítě koncem března nebo začátkem dubna, a byla polovina února.

Noc utekla aniž by jeden nebo druhý zamhouřil oka. Uběhla tak pomalu a přitom tak rychle, jeden druhého cítili po svém boku s otevřenýma očima. Paulina si všimla jedné ze svých rukou vedle Eulogiovy. Celé roky měla v sobě tuhle vzpomínku na letmý dotek jejich rukou spojený se vzpomínkou na její vlastní slzy, které jí stékaly po skráních až na polštář.

Za svítání uslyšeli, jak dorazilo auto, které přijelo vyzvednout Eulogia. V té stejné místnosti se rozloučili. Neudělali dobře, že se rozdělili.

Vyklonila se z okna. Na druhém konci zahrady byla ta ulice plná květin, stará, jako by spala... Ve čtvrti bylo mnoho takových. Viděla, jak se Eulogio otočil u vstupní branky, aby se s ní rozloučil a jak pak rozhodnutý nasednul do auta. Trvalo několik minut než se s hrozným rámušem a chvěním plechu rozjelo. Působilo dojmem, že se na silnici rozbije na kusy. Paulina v okně zůstala dlouhou chvíli. Zdálo se jí, že jak obloha světlala, červenala spíš vášnivými plameny než světlem slunce. Cítila Eulogia u sebe, jako kdyby neodjel, jako kdyby tam byl. To jí způsobovalo utrpení.

„Jiné ženy trpěly nesmírně více než vy a měly k tomu větší důvod,“ říkaly slečny Martíovi, když ji následujícího dne viděly brečet.

„Jiné ztratily svého muže a své syny ve válce, pokud pro ně brzy ráno nepřišli, aby se „šli projít“... Na co si stěžujete vy, sobecká, rozmazlená stvůro?“

Krysičky, když ji viděly bez Eulogia, se cítily silné, ale jejich slova jí dodala odvalu. Byla si jistá, že svým způsobem měly stařeny pravdu a že její štěstí v době smutku ostatních se zdálo být podobné krádeži.

O pár dní později přišli nacionalisté. Slečny Martíovi se při pomýšlení na Euliovy domnělé aktivity cítily povinné ji udat. Tak nakonec Paulina pocítila strasti války a porodila syna ve vězení.

5. Comentario de la traducción

Durante el proceso de la traducción aparecieron varias frases difíciles para traducir. Muchas veces tuve que consultar un diccionario, sobre todo a

česko-španělský velký slovník (2009) de Lingea, *Španělsko-český, česko-španělský slovník* (2008) de Jiří Chalupa y la versión electrónica del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española. También consulté algunos libros de la traducción, entre ellos *Umění překladau* (1998) de Jiří Levý. Otras veces tuve que consultar mis dudas con un nativo con el conocimiento de la cultura, tanto como investigar o buscar una fotografía en Internet para tener una idea correcta de que se habla en el libro.

En este capítulo comento las frases y los fenómenos que me produjeron más dificultades y donde tuve que parar, pensar las opciones y muchas veces volver a la frase para decidir cómo traducirla al final. Cada vez que volví a alguna frase en el texto, vi la oportunidad para mejorar la traducción aún más. Siempre que me llamó la atención un fenómeno, reconocí un defecto para reescribir. Por ejemplo, al leer *Umění překladau* me daba cuenta que había creado construcciones de compromiso para simplificar el proceso creativo durante la traducción. En mi texto en la lengua de meta aparecían los mismos tipos de frases subordinadas muy frecuentemente, aunque no era necesario. Para reducir el número de las mismas estructuras volví a revisar todo el texto de nuevo con la intención de inventar otras maneras para traducir las frases. Traté de realizar una traducción adecuada, y aunque tuve muchas dudas, intenté resolverlas de la manera más conveniente en cada caso.

Dividí el comentario de la traducción en varios capítulos, entre cuales se pueden encontrar los nombres propios, o los catalanismos. Cada uno de los capítulos

representa un tipo de problema diferente de la traducción y contiene algunos ejemplos del texto traducido.

5.1. Capítulo elegido

Para la traducción elegí un capítulo de la primera parte del libro por varias razones. Este capítulo nos cuenta una historia bastante coherente, así que se podría leer como un cuento corto casi sin conocer el resto de la novela.

Trata de las experiencias personales de una mujer joven durante los tiempos de la guerra civil española. Es un período importante de la historia, bastante interesante y algo conocido por los lectores checos, por lo cual me parecía que resultaba más cercano a los checos que otros capítulos que tratan de la conversión a cristianismo y las experiencias religiosas.

Paulina fue afectada por muchos aspectos de la guerra civil española. El capítulo es sobre su vida de Paulina y Eulogio y contiene eventos claves de la vida de Paulina. Durante este período conoció mucho bueno tanto como mucho malo. Conoció el amor tanto como la muerte, la vida doméstica tanto como el hambre y la maternidad tanto como la soledad. En algunos momentos, la guerra le parecía ser algo irreal y lejano, aunque estaba pasando frente de su casa. Paulina era una chica demasiado ingenua y eso es lo que le probablemente ayudó a sobrevivirlo todo.

El capítulo es un testamento personal de los efectos de la guerra, y seguramente mucha gente puede relacionarse con algún parte del capítulo, o, por otra parte, conocer mejor a un fenómeno histórico desde el punto de vista muy personal.

5.2. El título del libro

El título del libro no implica muchos problemas y aunque no forma parte del capítulo traducido, es una parte importante de cada libro. Por eso me parece esencial traducirlo.

El título *La mujer nueva* se compone de dos palabras claves, un sustantivo “la mujer” y un adjetivo “nueva”. Ambas palabras tienen sus equivalentes totales en la lengua checa. Hay dos opciones como traducir la palabra “mujer”. Como se escribe en el diccionario de RAE, el significado más general es “persona del sexo femenino.” Al checo podemos traducirla como “žena”. El otro significado es “esposa o pareja femenina habitual, con relación al otro miembro de la pareja.”, que traducimos al checo como “manželka”. Incluso en checo podemos usar la palabra “žena” de la manera que quiere decir “manželka”. Así podemos decir que las palabras “mujer” y “žena” son palabras ambiguas.

La palabra “nueva” se traduce con la palabra checa “nová”. Incluso aquí existen dos variantes como opinar de esta palabra. Se puede tratar una mujer completamente distinta, antes no conocida, o también puede ser la misma mujer, pero de alguna manera cambiada, en cuál caso podemos ver la palabra “nueva” con el significado que corresponde a la palabra “znovuzrozená”.

En todos los casos usamos la forma femenina del adjetivo, porque los adjetivos siempre reflejan categorías gramaticales de los sustantivos y la palabra “mujer” tanto como las palabras “žena” y “manželka” son todas sustantivos de género femenino.

En general el título debe tener una forma fácil de recordar y al mismo tiempo actuar como un anuncio del libro y simbolizar el tema principal del texto completo. En este caso surgen varias opciones de traducción del título. Todos

significados posibles de la traducción de “La mujer nueva” indican algún cambio. Por conocer el contenido del libro, sabemos que trata sobre todo de un cambio interno de la protagonista Paulina, de su conversión al catolicismo, y eso es lo que indica el título.

Aunque después de leer el libro el significado del título está claro, es algo que el lector al empezar de leer todavía no sabe. Si elegimos las palabras más generales para titular el libro, así dejamos el espacio para que el lector piensa de que va a tratar el libro. Aunque el título es simple y corto, permanece un misterio para resolver durante la lectura. Por eso la mejor manera para traducir el título es la más simple, es decir, “Nová žena”.

5.3. Notas explicativas, aclaraciones

En la traducción hay que tener en cuenta que el conocimiento de la realidad descrita en texto puede diferir entre lectores de cada lengua. A veces es necesario añadir algunas palabras explicativas en la lengua de meta. Eso podemos hacer de dos maneras, de los cuales yo usé ambos.

La primera manera es usar las notas internas, en otras palabras, añadir palabras en el propio texto. Este método usé muchas veces, sobre todo con los topónimos, donde solo hay que añadir una palabra delante del nombre del sitio. Por ejemplo, cuando se habla de la playa “Barceloneta”, en la traducción complementó el nombre con la palabra “pláž”. Este método es muy fácil y es conveniente cuando nos basta una sola palabra o frase fácil para explicar lo necesario. De ninguna manera rompe el texto y así la traducción sigue fluida.

La segunda manera es usar notas explicativas. Este método usé de varias razones. Hay nombres propios cuáles decidí usar en la versión original y de eso surgió la necesidad de explicar la pronunciación. En estos casos me parecía una manera

oportuna usar notas a pie de página tanto como en los casos de algunos fenómenos históricos, a los cuales el lector checo posiblemente no entenderá.

Jefazo rojo (Laforet, 2013, p. 92) – Describir a alguien como “rojo” tiene su propio significado en el contexto de la guerra civil española. En esos tiempos el adjetivo “rojo” se usaba para denominar a los republicanos. Entre los españoles es una frase conocida, pero al lector checo le puede confundir mucho si no conoce los hechos básicos de la guerra civil española. Es crucial saber quién luchó contra quién y cómo se llamaban los grupos y por eso decidí incluir una corta nota a pie de página.

“Creían que Eulogio era un terrible jefazo rojo...” (Laforet, 2013, p. 92)

„Myslely si, že Eulogio je hrozný rudý šéf!...” (p. 32)

¹Ve Španělské občanské válce proti sobě bojovali levicoví republikáni na straně oficiální vlády, také jinak nazýváni „rudí“ a pravcoví nacionalisté, později nazýváni frankisté. Slečny Martíovi se tedy bály, že Eulogio je vysoce postaveným příslušníkem republikánské armády.

5.4. Los nombres propios

La traducción de los nombres propios causa algunas dificultades. Hay dos opciones básicas cómo tratarlos. Se pueden dejar en la versión original o se pueden traducir como el resto del texto.

Si el traductor decide traducir los nombres propios a la lengua de meta, en este caso checo, será mucho más fácil usarlos en el texto traducido, porque no aparecerán ningunos problemas con la declinación ni la pronunciación. Por otro lado, así se cambia el ambiente de la historia e incluso puede aparecer que la

lengua de meta no dispone de un nombre que sea equivalente del nombre en la lengua de origen, como por ejemplo con el nombre “Conxita”.

En esta traducción se supone que el lector checo va a leer el libro con la intención de entenderse de la cultura española y la historia de este país, así que pienso que cambiar los nombres a sus equivalentes checos quitaría mucho valor del texto e incluso podría confundir a los lectores. Al principio puede parecer inconveniente para el lector leer los nombres originales, pero así se entera de los nombres propios españoles y entiende cómo pronunciarlos correctamente. Este aspecto educativo también añade valor al libro y por eso traté de conservar los nombres en la versión original lo más posible.

5.4.1. Antropónimos

Para no perder el valor cultural decidí usar las versiones originales de los nombres de los personajes. Esto puede causar otras dos complicaciones, y esos son la pronunciación y la declinación, cuales solucioné por métodos diferentes dependiendo de cada nombre.

Paulina (Laforet, 2013, p. 80) – El nombre de la protagonista es el que aparece en el texto más frecuentemente y en casos diferentes. Afortunadamente ni la declinación ni la pronunciación presentan ninguna dificultad y se puede declinar fácilmente como si era un nombre checo.

“...Paulina lo había olvidado.” (Laforet, 2013, p. 80)

„... to Paulina zapomněla.“ (p. 21)

“Con estas palabras, quedaban despachadas las cuestiones más candentes para Paulina.”
(Laforet, 2013, p. 84)

„Těmito slovy byly nejpálčivější Paulininy myšlenky vyřešeny.“ (p. 25)

Los nombres **Leonela** (Laforet, 2013, p. 80) y **Mariana** (Laforet, 2013, p. 83) funcionan en la lengua checa de la misma manera como Paulina, así que no hace falta traducirlos ni explicarlos.

“...tenía el proyecto de zaherir a Leonela...” (Laforet, 2013, p. 80)

„...měla v úmyslu ponížít Leonelu...” (p. 21)

„Todos los Nives sabían el programa de Mariana...” (Laforet, 2013, p. 83)

„Všichni Nivesovi znali Marianin plán...” (p. 24)

Eulogio (Laforet, 2013, p. 80) – El caso del nombre del personaje principal masculino es un poco diferente de la protagonista. Aunque es fácil declinar este nombre, el problema aparece con la pronunciación. No todos los lectores checos conocen las reglas españolas de pronunciación y por eso es importante aclarar la pronunciación de la letra “g” en el nombre. Decidí usar una nota explicativa cuando el nombre aparece por primera vez en el texto y allí reescribir el nombre fonéticamente como sería en checo.

“Entonces «sintió» a Eulogio.” (Laforet, 2013, p. 82)

„Tehdy „cítla“ Eulogia².” (p. 23)

² Eulogio, vyslovuj [Eulochio].

Miguel³ (Laforet, 2013, p. 83) y **Conxita**⁴ (Laforet, 2013, p. 94) son otros nombres que aparecen en el texto traducido y cuya pronunciación puede causar dificultades. Los traté de la misma manera como el nombre “Eulogio”.

³Miguel, vyslovuj [Migel].

⁴Conxita, vyslovuj [Končita].

Nives (Laforet, 2013, p. 82) – El apellido de Eulogio aparece en varios contextos. Algunas veces denomina toda la familia, otras veces denomina a Mariana. Decidí tratarlo como un apellido checo y añadir las terminaciones al apellido. Para denominar la familia decidí escribir “Nivesovi” y para la mujer “Nivesová”, así que es fácil usarlo en diferentes casos y al lector checo le parecerá más comprensible.

„Todos los Nives sabían el programa de Mariana...” (Laforet, 2013, p. 83)

„Všichni Nivesovi znali Marianin plán...” (p. 24)

„Por favor, quisiera ver a la señora Nives.” (Laforet, 2013, p. 86)

„Prosím vás, přála bych si vidět paní Nivesovou.” (p. 27)

Martí (Laforet, 2013, p. 92) – El apellido de dos hermanas decidí traducir de la misma manera como el apellido Nives, con una sola diferencia. Este apellido contiene el acento gráfico, y porque las sílabas acentuadas siempre se pronuncian más largas que las otras sílabas, decidí mantener la tilde en la versión checa, aunque el significado del signo cambia. En la lengua checa el acento se queda en la primera sílaba, pero la sílaba segunda se pronunciará más larga y así la pronunciación será más similar a la original.

“Las señoritas Martí, dueñas de la casa...” (Laforet, 2013, p. 92)

„Slečny Martíovi, majitelky domu...” (p. 32)

5.4.2. Topónimos

En cuanto a los nombres propios de lugares, aparecen cuatro casos diferentes. Existen sitios cuyos nombres están conocidos en la lengua checa y no cambian, otros que tienen su versión checa y también algunos, que en la lengua checa no existen y esos tenemos que explicar, traducir o usar en la versión original. Dependiendo de esto, traté cada topónimo de manera diferente.

Madrid (Laforet, 2013, p. 80) es una ciudad conocida por los checos y ya es una costumbre declinar esta palabra en la lengua checa sin ningún otro cambio. Lo igual pasa con las ciudades **Barcelona** (Laforet, 2013, p. 84) y **Santander** (Laforet, 2013, p. 85).

“...subió al tren en Madrid...” (Laforet, 2013, p. 80)

„...nastoupila na vlak v Madridu...” (p. 21)

Paris (Laforet, 2013, p. 95) y **Francia** (Laforet, 2013, p. 95) son también muy conocidos por los checos y en la lengua de meta tienen sus equivalentes “Paříž” y “Francie”, así que usé en la traducción estos equivalentes.

“En menos de dos horas estaremos en París...” (Laforet, 2013, p. 95)

„Za méně než dvě hodiny budeme v Paříži...” (p. 36)

Villa de Robre (Laforet, 2013, p. 80) – El nombre de un pueblo inventado, así que no tiene ningún equivalente en la lengua checa. Consideré aclararlo y cuando aparece por primera vez, añadir la palabra “vesnice” antes del nombre, pero al final me pareció claro del contexto que es el nombre del sitio y lo dejé sin traducir y sin declinar, porque añadir las terminaciones de la declinación sonaría demasiado artificial.

“Cuando llegó a Villa de Robre al día siguiente...” (Laforet, 2013, p. 80)

„Když druhý den dorazila do Villa de Robre...” (p. 21)

Tibidabo (Laforet, 2013, p. 92) – Una montaña cerca de Barcelona, cuyo nombre hoy en día se usa para denominar el parque de atracciones que está por la zona. Me parecía apropiado añadir la palabra “kopec” para aclarar que se habla de montaña.

“...la visión de la ciudad desde el Tibidabo...” (Laforet, 2013, p. 92)

„...výhled na město z kopce Tibidabo...” (p. 33)

Las Ramblas (Laforet, 2013, p. 91) – Una calle grande y principal de Barcelona, que también decidí aclarar añadiendo la palabra “bulvár” frente el nombre de la calle, para que el lector tenga una idea mejor de lo de que se habla.

“...en una callecita vieja asomaba a las Ramblas...” (Laforet, 2013, p. 91)

„...ve staré uličce ústící na bulvár Las Ramblas...” (p. 31)

San Gervasio (Laforet, 2013, p. 91) – Un barrio de Barcelona que por primera vez aparece en el texto original junto con la palabra “barrio”, así que me pareció claro y en los demás casos usé solo el nombre original sin usar la palabra “čtvrť” y sin declinarlo.

“...casa muy tranquila en el barrio de San Gervasio.” (Laforet, 2013, p. 91)

„...velmi klidný dům ve čtvrti San Gervasio.” (p. 32)

5.5. El léxico

Cuando traducimos un texto tratamos de producir un equivalente completo del texto original. Por culpa de los sistemas diferentes no es posible traducir el texto palabra a palabra, así que para crear la traducción completa es necesario traducir las unidades significativas más que cada palabra. En general se puede decir que existen palabras con equivalentes totales, parciales, con más equivalentes o por otro lado con ninguno equivalente en la lengua de meta (Knittlová, 2000, p. 19).

Las palabras con equivalentes totales no hace falta comentar, porque son las más fáciles de traducir, pero en los demás casos el traductor tiene que elegir como traducir las palabras de la lengua de origen dependiendo del contexto para producir la mejor traducción posible.

5.5.1. Más equivalentes

No todas las palabras tienen equivalentes totales en la lengua de meta. Algunas veces la palabra en la lengua de meta tiene un significado más amplio y otras más concreto o incluso pueden existir más traducciones totalmente diferentes. En estos casos el traductor debe decidir dependiendo del contexto. En el texto traducido aparecieron algunas palabras así.

Hubo luna (Laforet, 2013, p. 82) - Si en español decimos que hubo luna, podemos imaginar una luna llena, que en checo se traduce como “úplněk”. Eso fue mi primera opción como traducir la frase, aunque es el significado más concreto. La razón para comentar la luna en el libro es para pintar una imagen más viviente en la mente del lector, para describir más el ambiente y la atmósfera romántica. Otra razón para comentar la luna es solamente para decir que no era luna débil así que era posible acostumbrarse a la luz de la luna y ver fuera incluso sin otra luz artificial. Eso me parecía incluso más importante porque la autora

trata de decir que Paulina era capaz de ver la silueta de Eulogio. Por eso al final decidí usar la palabra “měsíc”, cuyo significado no es tan restrictivo como “úplněk”.

“Por la noche hubo luna.” (Laforet, 2013, p. 82)

„V noci byl vidět měsíc.“ (p. 23)

Huerto (Laforet, 2013, p. 82) - Esta palabra se define como un “terreno de corta extensión, generalmente cercado, en que se plantan verduras, legumbres y a veces árboles frutales.” Al principio pensaba traducirlo solo con la palabra “zahrádka”, que en checo se usa para la parte de jardín donde se plantan verduras, pero también puede ser un jardín pequeño. Al final añadí la palabra “zeleninová” para asegurarse que el lector tiene la imagen correcta en su mente.

“El huerto, la tapia y los árboles...” (Laforet, 2013, p. 82)

„Zeleninová zahrádka, zeď a stromy...“ (p.23)

Cerradura (Laforet, 2013, p. 89) – Esta palabra tiene en checo su equivalente “zámek”. Este equivalente checo también designa un “palacio”, y porque la palabra aparece en la parte donde se habla sobre una casa grande en el campo, podría causar un malentendido. El lector se podría confundir si Eulogio con Paulina están tratando abrir la puerta o romper la casa. Por eso añadí una palabra para aclararlo y de “cerradura” hacer “cerradura de puerta”, en checo “zámek u dveří”.

“...que era mejor subir al cuarto de la hierba que tratar de romper la cerradura.”
(Laforet, 2013, p. 89)

„...že bude lepší vylézt na seník, než rozbít zámek u dveří.“ (p. 30)

Piano (Laforet, 2013, p. 94) - En la lengua checa distinguimos entre dos instrumentos, que son “piano” y “klavír”, pero en la lengua española la palabra “piano” puede significar ambos. La única manera de distinguirlo es usar la expresión “piano de cola” que se usa de la misma manera como en checo la palabra “křídlo”. En el texto traducido no hay una aclaración así, pues tuve que elegir dependiendo de otros aspectos. Teniendo en cuenta que toda la casa es muy pequeña, elegí la palabra “piano” porque es el más pequeño de los dos y por eso es más probable que en la casa hay un “piano” que un “klavír”.

“...nadie había tocado aquel piano desde hacía años.” (Laforet, 2013, p. 94)

„...na piano už léta nikdo nehrál.“ (p. 35)

5.5.2. Ausencia de equivalencia

Sillería de peluche (Laforet, 2013, p. 94) – La palabra sillería me hizo dudar mucho, porque se suele usar como un “conjunto de asientos unidos unos a otros, como los del coro de las iglesias, los de las salas capitulares, etc.” y en el contexto del libro no tiene sentido. Al principio pensé traducirlo simplemente con la palabra “židle”, pero eso también es un sinsentido, porque es una “sillería de peluche”.

En el texto se habla de la sillería en la casa de señoritas Martí, así que me daba cuenta que era más probablemente un “conjunto de sillas iguales o de sillas, sillones y canapés de una misma clase, con que se amuebla una habitación” (RAE) que más corresponde en checo a “sedací souprava”.

En cuanto al material de la sillería, también tuve que pensarlo mucho. “Peluche” se suele usar para designar un tipo de juguete más que el tipo del tejido. En checo podemos decir “plyš” pero este tipo de material no se suele usar para sillones o

canapés. Creo que lo más importante es que debe parecer un material de lujo que la gente tiene que cuidar mucho. Decir en checo “sedací souprava z plyše” suena bastante extraño y por eso decidí cambiar el material a algún que se suele usar más para los muebles. Elegí “samet” porque este material tiene calidades muy similares a peluche.

“...pasando con cuidado entre su sillería de peluche rojo...” (Laforet, 2013, p. 94)

„...opatrně procházela mezi svou sedací soupravou z červeného sametu...” (p. 35)

5.6. Expresiones fijas

Traducir el texto palabra a palabra no es siempre la posibilidad. Muchas veces aparecen en el texto unidades significativas que están hechas de más que una palabra y el traductor tiene que estar atento acerca ellas y reconocerlas. Eso produce la mayor diferencia entre el trabajo de un traductor y las traducciones mecánicas.

Luna de miel (Laforet, 2013, p. 90) – Al leer esta frase por primera vez, no entendía nada de su significado, porque traté de traducirla palabra a palabra. Al mirarla como una expresión, me daba cuenta que se trataba de la “temporada de intimidad conyugal inmediatamente posterior al matrimonio” (RAE), un fenómeno que en checo llamamos con una sola palabra “líbáňky”.

“Santander fue la ciudad de la luna de miel de Paulina.” (Laforet, 2013, p. 90)

„Santander byl pro Paulinu městem jejich libáňek.” (p. 30)

5.7. Catalanismos

Un obstáculo muy específico apareció al encontrar las palabras catalanas en el texto original. En general existe un par de razones principales para incluir en el libro palabras en lengua extranjera. Como dice Knittlová (2003, p. 114) en su libro *K teorii i praxi překladau*, puede ser que estas palabras aparecen solo como una insinuación para crear la atmósfera, saludar o decir una frase y en otros casos es fácil deducir el significado de las palabras en la lengua extranjera. En estos casos las palabras extranjeras permanecen en la misma lengua extranjera en el texto traducido tanto como en el texto original.

En el caso que el significado no surge de la situación ni del contexto, aparece en el texto la frase en la lengua extranjera tanto como en la lengua de origen. En la traducción después usamos también la lengua extranjera tanto como la lengua de meta a la misma vez.

La situación es diferente cuando el autor supone que el lector dispone del conocimiento de la lengua extranjera. En este caso incluimos una nota explicativa para asegurarse de que todos los lectores entenderán el significado de la frase. Esto es el caso que apareció en el libro *La mujer nueva*. Carmen Laforet supone que los lectores españoles entienden a las palabras catalanas, sobre todo porque la lengua es similar al castellano y la acción se desarrolla en Cataluña.

Dona, peus, cap (Laforet, 2013, p. 93) - Al traducir el libro a la lengua checa, me encontré con el dilema de la traducción de estas palabras catalanas. Una posibilidad era traducirlas a la lengua checa, pero así se perdería el juego del habla particular entre Paulina y Nuri.

Por un rato consideré traducirlas a otra lengua similar al checo, por ejemplo eslovaco, para que el lector se daría cuenta que se habla en otra lengua pero a la misma vez la probabilidad de entender sería mucho más alta que en el caso de dejar las palabras en catalán. Incluso busqué las palabras en eslovaco, pero resultó que “hlava”, “nohy” y “tety” son palabras que son exactamente las mismas en eslovaco como en checo y al final abandoné esa idea.

En el propio texto decidí dejar las palabras en catalán y usar las notas explicativas para traducir su significado a los lectores checos. De esta manera el lector se siente más cercano a la a habla en Cataluña y a la misma vez se acerca a la situación de Paulina, quién tampoco entiende mucho a Nuri.

“...una «dona» tiene que llevar tres cosas limpias, los «peus», el «cap» y...” (Laforet, 2013, p. 93)

„ ...„dona⁵“ musí udržovat čisté tři věci, „peus⁶“, „cap⁷“ a...” (p. 34)

⁵ Dona – Katalánsky „žena, hospodyně“

⁶ Peus – Katalánsky „nohy“

⁷ Cap – Katalánsky „hlava“

Tortell (Laforet, 2013, p.93) - Esta palabra catalana tiene en castellano su equivalente “tortel”. En el diccionario de RAE podemos encontrar que es un “bollo de hojaldre en forma de rosca.” Es un pastel típico de la cocina catalana que se suele comer los días de fiesta. En la cultura checa no tenemos este pastel, entonces no podía usar esta palabra. Lo más importante del tortel para el libro es la forma y el tamaño, porque sirve solo para comparar con el pelo de Nuri. Lo más parecido que está conocido por los lectores checos, es un “donut”. Aunque este no es un pastel checo, sino americano, en la cultura

checa es bastante conocido. Usar la palabra “donut” permite mantener la comparación del pelo con comida y aunque está mucho más pequeño que un tortel, la forma es la misma. Al final describí el pelo de Nuri como un “velký donut” para describir tanto el tamaño como la forma.

“...se peinaba con un moño enorme como un «tortell» sobre la cabeza.” (Laforet, 2013, p.93)

„...česala si ohromný drdol, jako kdyby měla na hlavě velký donut.“ (p. 33)

5.8. Distinta ordenación de las oraciones

El estilo de Carmen Laforet está caracterizado por oraciones cortas y muy simples, hasta que incluso en checo pueden sonar bastante austeros, como por ejemplo la situación en la casa de los Nives, cuando Paulina viene a preguntar por Eulogio... “Le cerró la puerta. La dejó en la calle. Paulina esperó...” Por otro lado, esta característica no se manifiesta en todas las oraciones del libro y a menudo aparecen también frases largas. Generalmente, en español se suele organizar el texto en oraciones más largas que en checo y cuando en el libro de Carmen Laforet aparecen estos dos tipos de oraciones a la vez, resulta como un texto con muchos contrastes y que es bastante desequilibrado. En algunas partes decidí dividir las oraciones largas en más oraciones por dos razones.

Primero, intentar a conservar las oraciones largas como una sola frase en la traducción podría causar dificultades de entendimiento. En checo es mucho más natural dividir las ideas diferentes en frases separadas y así organizar el texto sin la necesidad de las construcciones complicadas o artificiales.

Segundo, traté de acercarse más al estilo personal de la autora y conservar las oraciones cortas, como en el ejemplo mencionado arriba: “Zavřela před ní dveře. Nechala ji na ulici. Paulina čekala...”

“Yo le he prometido que mientras estemos en la casa cuidaré de su alimentación, y él para convencerlas de que nos tomen como huéspedes, les ha dicho que nosotros somos unos personajes muy importantes y que si no nos aceptan, las fusilaran a las dos en menos que canta un gallo.” (Laforet, 2013, p. 92)

„Slíbil jsem mu, že zatímco budeme v domě, postarám se, aby měly co jíst. Aby je přesvědčil brát nás jako hosty, řekl jim, že jsme moc důležití lidé, a že když nás nepřijmou, tak je zastřelí dřív, než kohout zakokrhá.“ (p. 32)

“Paulina preparaba un equipo para un niño que debería llamarse Miguel, en caso de ser un chico.” (Laforet, 2013, p. 95)

„Paulina připravovala vybavení pro dítě. Kdyby to byl kluk, měl se jmenovat Miguel.“ (p. 36)

6. Conclusión

El tema de mi trabajo ha sido la traducción comentada de un capítulo del libro *La mujer nueva* de Carmen Laforet. Las partes principales del trabajo incluyen la presentación de la autora y del libro, la propia traducción del capítulo elegido y el comentario de la traducción.

El comentario de la traducción está dividido en subcapítulos según los aspectos específicos de la traducción. Los problemas de la traducción en los cuales me he centrado fueron los nombres propios, el léxico y los catalanismos. Intenté traducir el texto de la manera adecuada que sea comprensible al lector checo, pero a la vez conservar el estilo de la autora.

El proceso de escribir el comentario de la traducción me ayudó examinar la traducción más veces y a la vez me hizo pensar los argumentos para traducir cada frase. Durante este proceso cambié de opinión muchas veces hasta que elegí una manera más oportuna que estuve capaz de pensar.

Entre los problemas más difíciles para traducir aparecieron muchos de léxico, palabras particulares como por ejemplo “sillería”. También era bastante complicado solucionar unas de las oraciones largas y no perderse en el significado y conexión entre las frases subordinadas. Durante el proceso de la traducción produje muchas frases subordinadas que empezaban con la palabra “který” y tuve que ser muy atenta hacia esta estructura.

Por otro lado, esperaba también problemas producidas por la diferencia entre el sistema de la lengua checa y la lengua española. Pensaba que sería más difícil traducir correctamente todos los verbos en subjuntivo, porque en checo este modo no existe, pero resultó bastante fácil.

Durante la traducción aprendí mucho de la traducción, de la teoría tanto como de la práctica y disfruté del proceso mucho, aunque a veces era difícil. Espero que el texto producido pueda servir a algunos lectores checos para aprender más de España, su cultura y su historia tanto como acercarse a la obra de Carmen Laforet.

7. Bibliografía

AMORÓS, Andrés. 1979. *Introducción a la literatura*. Madrid: Castalia. ISBN 8470393243

DUBSKÝ, Josef. 1996. *Velký španělsko-český slovník. Díl 1, A-O*. Praha: Academia. ISBN 80-200-0367-3.

DUBSKÝ, Josef. 1996. *Velký španělsko-český slovník. Díl 2, P-Ž*. Praha: Academia. ISBN 80-200-0368-1.

HRDLIČKA, Milan. 1997. *Literární překlad a komunikace: K problematice zaměření uměleckého překladu na čtenáře*. Praha: Filozofická fakulta Univerzity Karlovy. ISBN 80-85899-22-1.

CHALUPA, Jiří. 2008. *Španělsko-český, česko-španělský slovník: Diccionario español-checo, checo-español*. Praha: Fin. Finder dictionaries. ISBN 978-80-86002-86-6.

Internetová jazyková příručka. 2017 [online]. Praha: Ústav pro jazyk český, Akademie věd ČR. [visto: 16. 4. 2017]. Disponible en: <<http://prirucka.ujc.cas.cz/>>.

KNITTLOVÁ, Dagmar. 2003. *K teorii i praxi překladu*. Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci. ISBN 80-244- 0143-6.

LAFORÉ, Carmen. 1956. *Mis páginas mejores*. Editorial Gredos. ISBN 19560907.

LAFORÉ, Carmen. 2004. *La mujer nueva*. Barcelona: Destino. ISBN 84-233-3558-5.

LEVÝ, Jiří. 1998. *Umění překladu*. Praha: Ivo Železný. ISBN 80-237-3539.

Lingea španělsko-český, česko-španělský velký slovník. 2009. Brno: Lingea. ISBN 978-80-87062-64-7.

MOUNIN, George. 1999. *Teoretické problémy překladu (Les problèmes théoriques de la traduction)*. Praha: Karolinum. ISBN 80-7184-733-X.

QUINTANA TEJERA, Luis María. 1997. *Nihilismo y demonios: Carmen Laforet, técnica narrativa y estilo literario en su obra*. 1a. ed. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN 9789688353370.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2001. *Diccionario de la lengua española*. 22ª edición, versión electrónica. Madrid: RAE

VALNBUENA PRAT, Ángel. 1983. *Historia de la literatura española*, tomo VI. Barcelona: Gustavo Gili. ISBN 9788425210716.

Web oficial de Carmen Laforet [online]. [visto: 05. 3. 2017] Disponible en: <<http://carmenlaforet.com/>>.

8. Lista de apendices

„La mujer nueva“

Apéndice

La mujer nueva

IX

Así empezó aquello... Aquella locura, aquel ardiente deseo, luminoso dolor, obscura felicidad... ¿Cómo podría llamarlo? En el último año, Paulina lo había olvidado. En el último año se había convertido en polvo, pero estuvo vivo, ardiendo, en ella y en Eulogio, en los dos.

En junio del año treinta y seis, aquel amor le cambió el aspecto de su casa al llegar a ella. Leonela, la criada de su padre, que servía para todos los usos, la esperó con un silencio receloso, como siempre. La cara de aquella mujer, como una luna colorada, le dio risa. Nada le podía inspirar rencor aquella mañana.

El verano venía pronto aquel año. Es cierto que aún estaban en flor los manzanos del huerto y la casa olía a miel, pero todos los árboles estaban llenos de hojas y a ratos se hacían sombras duras, porque un temprano calor espesaba la sangre.

Cuando subió al tren en Madrid, Paulina tenía el proyecto de zaherir a Leonela por el abandono de la casa, obligarla a trabajar, al menos, como había hecho el verano anterior. Cuando llegó a Villa de Robre al día siguiente, llegó distinta. No tenía ganas de enfadarse ni de discutir.

—Estás casi guapa, hija. Debes de tener cuidado...

Don Pedro la observó durante la primera comida, desde el otro extremo de la mesa. El mantel sobre el que comían tenía manchas de varios días antes, y algunos agujeros. La vajilla estaba descabalada, las paredes sucias necesitaban una urgente capa de cal, más urgente este año que el año anterior, cuando tanto había chillado Paulina. Paulina sonreía a su padre... No a su padre precisamente, sino a algo mucho más lejano que él, a un fantasma que estuviese a sus espaldas.

Don Pedro casi estuvo por volverse. Pero no lo hizo. A su espalda sólo estaba la puerta de la cocina, por la que salía un horrible tufo a aceite cuando Leonela se olvidaba de cerrarla, y se olvidaba siempre.

Las dos ventanas del comedor estaban entornadas. Era mediodía. Entraban rayos de sol, entraba el zumbido de los moscardones y un puro olor a campo.

Don Pedro estaba grueso, más grueso que nunca, y muy melancólico. Se le estaba volviendo blanco el cabello. Tenía los dedos de las manos terriblemente hinchados e iba vestido con descuido. Su camisa tenía tiznones y el cuello completamente negro, del polvillo del carbón de las minas. No se había cuidado de cambiarse... Ya no hacía chistes ni se reía con sus grandes carcajadas, como en otros tiempos... Cuando terminó la comida, eructó y empezó, despacio, a escarbarse los dientes con un palillo...

Paulina lo dejó solo y, como diez años antes, cuando llegó a la casa por primera vez, subió los escalones de pino y corrió a la balconada del huerto. La casa que buscaba estaba allí, medio oculta por el follaje de la primavera. Sintió que se le llenaban de lágrimas los ojos, tan fuertes eran sus sentimientos, y mil expresiones de amor, de las que siempre había considerado demasiado ridículas para aplicárselas a Víctor, se le agolparon a los labios al pensar en Eulogio.

El trozo que ella alcanzaba a ver de la huerta de Eulogio estaba solitario bajo el blanco sol de mediodía.

Pasó la tarde en un curioso y hasta entonces desconocido sufrimiento... Al fin y al cabo, era posible que aquella oleada de amor sólo la sintiese ella. (Los hombres, dicen, siempre están dispuestos...). Pero ella sabía que no. Estaba segura de Eulogio, aunque de eso no habían hablado ni una sola palabra.

Fue una tarde inmensa, pesada... Divina también. Iba y venía como una sonámbula por las habitaciones. Le parecía que tenía fiebre... Leonela llegó de la calle al anochecer, muy alborotada.

—¿No has oído tiros?

Paulina la miró con asombro. No sabía.

—Ha habido tiroteo y jaleos del demonio. Han venido a dar un mitin. Los mineros eran los que alborotaban.

Leonela estaba temblando. Sólo se tranquilizó cuando llegó don Pedro, sano y salvo, a la hora de la cena.

Don Pedro dio un bufido a Leonela en agradecimiento de sus angustias y puso sobre la mesa una pistola.

—Para tu tranquilidad, vieja clueca, aquí tengo esto... Y si piensas que se atreven conmigo, vas aviada; sólo de mirarles de frente se ensucian en los calzones esa manada de golfos... Pero si algún día llega, ésta —miraba al arma— también tendrá algo que decir. Yo no soy de los que se dejan degollar como corderos, ni tampoco un adulador ladino, de grasa fría como el gordo Nives...

Por la noche hubo luna. Paulina pasó gran rato encerrada en su cuarto, pero cuando sintió la casa completamente silenciosa, salió hasta el balcón del huerto. Entonces «sintió» a Eulogio. Lo sintió físicamente, casi asustándose de ello. Vibraba como si le recorriese el cuerpo una corriente eléctrica, débil como un suave zumbido; sentía aquel zumbido en su sangre lo mismo que lo había sentido en el tren.

Se asomó a las sombras. No vio nada. El huerto, la tapia y los árboles formaron, durante unos momentos, como un mar negro de olas plateadas. Cerró los ojos. Se fue luego acostumbrando a la luz de la luna... Entonces oyó un ligero silbido y la figura del muchacho salió de una sombra a un claro. Le hizo un gesto como de que le esperase y vio que se encaramaba a la tapia del huerto, como un Romeo nuevo y deportista.

Por un extremo, el balcón de Paulina caía sobre aquel muro, y Eulogio, de pie sobre él, se sostenía con las manos y se apoyaba en los barrotes de madera. La cabeza del muchacho subía sobre el nivel del suelo del balcón. De este modo, Paulina, tumbada en aquel suelo, tenía su cara junto a la cara de él. No era una postura muy cómoda para hablar ni para besarse. Pero así hablaron y se besaron varios días, cuando no hubo otro remedio. Allí se daban sus citas para los paseos

por el campo. Casi siempre hacia el bosque, en el crucero de piedra. Si Paulina, a quien su padre vigilaba, no podía salir, por la noche ya sabía que Eulogio iba a hacer de equilibrista.

Fue un mes de junio como Paulina no había recordado otro. Con el esplendor más florido, con la más grave belleza. Ella misma se sentía fundida a la naturaleza entera, a la lluvia cálida, al sol, a la gracia ágil de los animales... Eulogio no quería ser su amante. Paulina, que no se daba cuenta de que, en realidad, ella deseaba esto, no se daba cuenta tampoco de que él tenía la cabeza torturada porque su cerebro, acostumbrado al orden y a una seria disciplina, la estaba diciendo que no podía dejarse ir con aquella muchacha, a la que amaba, pero con la que jamás se casaría.

Para Eulogio, era algo angustioso conocer, por Paulina, la intensa admiración que tenía ella por su familia. Poco a poco la muchacha le iba volcando todas sus impresiones acumuladas cuando niña... Cómo había ido algunas veces al callejón de la casona Nives para escuchar el piano de Mariana, cómo le gustaba la amabilidad con que don Miguel se ocupaba de su mujer, y cómo le gustaba verlos juntos siempre, y saber que habían ido juntos de viaje, y saber que siempre decían la verdad.

—Sobre todo eso... Saber que no quieren parecer mejores de lo que son, que dan las cosas cuando les parece justo, que nunca creen hacer ningún regalo, que no se escudan en que son débiles y pecadores, que siempre obran bien...

Eulogio tragaba saliva. Quería mucho a sus padres, pero Paulina les veía demasiado idealizados, y él no podía decirle, en cambio, que estaba seguro de que a Paulina jamás la admitirían a gusto en la familia, y que él no se sentiría con valor para soportar las miradas de burla de sus primos si llegaba a casarse con una chica sin dote, «una desconocida». Todos los Nives sabían el programa de Mariana: Un solo hijo, pero un hijo que cuando se case tenga condiciones para traer una mujer que doble el capital... Eulogio no podía decirle a Paulina que sus padres tenían ideas muy generosas respecto a la humanidad entera, pero

que particularmente eran amigos de vivir soberanamente bien, y que todo lo sacrificaban a esto... Paulina se acostumbró pronto a los mutismos de Eulogio terminados en besos cuando ella hablaba.

Se abrazaban hasta sin querer, en cuanto encontraban un momento de soledad, entre los árboles o a pleno sol. Estaban como imantados uno con el otro... Era fácil hablar cada vez menos. A Paulina no la preocupaban ahora sus grandes y vagos ideales políticos, desde que Eulogio le dijo que él no tenía ninguno. Ella sabía que don Miguel Nives estaba afiliado al partido socialista. Su padre había considerado el asunto delante de ella, llamándole cobarde. Paulina pensaba que don Miguel era idealista, como ella misma... Le conocía poco. Su cara bondadosa le inspiraba cariño. Eulogio parecía ignorar por completo estas ideas políticas de su padre. O, por lo menos, no las compartía.

—Mira, yo no soy de derechas ni de izquierdas. Yo sirvo para lo mío, para mi trabajo de ingeniero industrial y nada más. Este invierno voy a hacer un viaje a Suiza y a Dinamarca para ver cosas que me interesan en este aspecto...

La religión no le importaba tampoco. Le gustaban las ideas del Evangelio y le parecía lo más sublime del mundo, sin ver su divinidad, pero no tenía fobia alguna contra la Iglesia, como Paulina.

—No, no; en esto estás equivocada; yo no he conocido esos sacerdotes horribles, esas beatas torturadas. Es cierto que los hay, pero eso, ¿qué importa en pro o en contra de la Iglesia? Tampoco he conocido, por otra parte, ningún santo, y tampoco puedo negar que los hay... Todo lo que conozco son personas bondadosas que no alcanzan a vivir lo que predicán, eso es lo malo.

Con estas palabras, quedaban despachadas las cuestiones más candentes para Paulina. Se olvidó completamente de ellas. No pensaba más que en Eulogio, día y noche, con una verdadera obsesión.

A principios de julio, él le dijo que tenía que hacer un viaje. Paulina se asustó.

—Mujer, no seas loca; siempre voy quince días al mar. Esta vez me ha invitado uno de mis infinitos tíos, que está veraneando en Santander; además, no me voy hasta el día quince, y a primeros de agosto estoy otra vez aquí. Ellos vendrán entonces a pasar unos días con nosotros.

Paulina sabía que los Nives eran una familia larga y poderosa, que se conocía, se visitaba y se ayudaba siempre. Eulogio no le explicó que su pariente, un militar de alta graduación, destinado en Barcelona, se había casado con una viuda muy rica, hacía poco tiempo. Aquella señora tenía dos hijas muy del gusto de Mariana, dos chicas bonitas y con una buena dote... Mariana le había indicado a Eulogio que si alguna de ellas le gustase para novia, ella sería una mujer feliz. Es cierto que el muchacho sabía que ninguna podía atraerle en aquel momento, que tenía el cerebro nublado por la idea de Paulina, pero sabía también que algún día, si podía olvidar a Paulina, él se casaría con una chica de éstas, capaces de entusiasmar a Mariana... A pesar de ello, se iba envenenando más con el enamoramiento rabioso que sentía por la muchacha. Los días en que ella no comparecía a sus citas, se notaba enfermo. Mariana le observaba con un fastidio y un resentimiento contenido.

—Estoy deseando que te marches, hijo... Nunca se le ha visto con tan mala cara como este año, ¿no te parece, Miguel?

Esto era todo lo que Mariana se permitía decir. Entre ella y su marido habían acordado no darse por enterados, para evitar que una oposición hiciese más violentos aquellos amores estúpidos, y tragaban quina esperando que el tiempo aburriese al muchacho. Estaban deseando mandarlo a Santander.

Contra todo su cuerpo, contra todo su enervamiento, Eulogio también quería marcharse. Necesitaba respirar, pensar. Junto a Paulina no podía.

Se marchó el día quince de julio. Tres días más tarde, Paulina recibió una carta apresurada, dándole cuenta de la llegada y oyó las primeras noticias de la guerra civil.

Luego, las cosas sucedieron muy de prisa. Una ola de insubordinación, gritos, cánticos, locura, empezó a apoderarse del pueblo. El día veintidós de julio cogieron prisionero a don Pedro los mismos obreros de su mina y lo encerraron, junto con el párroco, el coadjutor y dos o tres elementos derechistas, en el calabozo del pueblo. Leonela, desesperada, hizo por verle y le llevó comida. Le dijeron que se había revuelto como un demonio, pero que ahora estaba «amansado» y jugaba a las cartas con el cura.

Paulina no salía de casa. Nadie la molestó. Supo que a don Miguel y a Mariana no les habían hecho ningún daño. En cambio, habían saqueado el castillo del conde de los Vados de Robre. Por fortuna, no estaba el conde ni ninguno de sus hijos.

Paulina en su casa vivía en una especie de pesadilla. No acababa de percatarse de la situación política del país. Seguía pensando en Eulogio como siempre, día y noche. Daba por descontado que cualquier día su padre sería puesto en libertad... Sólo la preocupaba saber lo que había sido de Eulogio. Por eso se pegaba a la radio, tratando de coger la verdad de tantas noticias contradictorias.

Ahora tenía compasión a Leonela. La mujerona no hacía más que llorar y dar carreras por el pueblo, intercediendo a favor de don Pedro, con cualquier persona que ella creyese con autoridad para ayudarle.

—He visto al barrigón de don Miguel Nives. Dice que «tranquilidad»..., que nada puede suceder. Ese...

Se echaba a llorar cuando llegaba al punto de tener que insultar a alguien. Paulina no lloraba... Sólo estaba como enloquecida de ansiedad, pero no por su padre, sino por Eulogio.

Un día de finales de julio llegó hasta el portón claveteado de la casona de los Nives. Se atrevió a dejar caer dos o tres veces el llamador de bronce. No podía soportar el deseo de saber de él.

Abrió una criada vieja. En verdad, no abrió, sino que entornó la puerta, asomando un hocico agresivo por aquella raya.

—Por favor, quisiera ver a la señora Nives.

La vieja la miró de arriba abajo.

—Espere.

Le cerró la puerta. La dejó en la calle. Paulina esperó... Hacía sol; se sentía con los cabellos quemados por el sol y con las manos frías y húmedas. Esperó mucho rato. Imaginó que saldría Mariana y que al verla se echaría a llorar. Imaginó que la haría entrar y que le enseñaría el cuarto de Eulogio y hasta sus retratos de niño. Sentía los latidos de su corazón resonándole dentro del cráneo.

Al fin, la vieja volvió a aparecer.

—La señora Nives no la puede recibir.

Después de este anuncio le cerró la puerta otra vez, sin darle lugar a que ella preguntase por Eulogio. La vieja debería saber si los padres habían tenido noticias en aquellos días. Pero tampoco hubiera querido decírselo.

Siguió viviendo en su casa como una sonámbula. Comía lo que le guisaba Leonela. No se atrevía a salir. No recibía ninguna carta de Eulogio... Fue en aquellos días cuando se dio cuenta de que durante la temporada que llevaba en Villa de Robre había recibido media docena de cartas de su antiguo novio. Estaban sin abrir. No se había sentido con ganas ni con fuerzas de escribirle contestándole y, por tanto, había ido amontonando sus cartas para leerlas el día en que se decidiese a pensar en cómo debería explicarle las cosas... Ahora tampoco le parecía el momento oportuno. No hacía nada en todo el día, pero tenía su pensamiento lleno de una sola obsesión y Víctor se le representaba como un personaje muy lejano en su vida. Haber pensado en casarse con él era un absurdo inigualable... Le daba aprensión tocar aquellos sobres en los que aparecía su nombre en tinta verde y con la historiada letra del hombre. Nunca supo su contenido... Nunca los quemó, quedaron olvidados para siempre sobre la cómoda de su cuarto.

El día primero de agosto fusilaron a don Pedro junto con todos los demás prisioneros. Leonela vio su cadáver, llegó a casa desesperada, con la ropa rota, tirándose de los cabellos con un dolor espectacular, asombroso. Después, insultó a Paulina, llamándola mala hija. Paulina la escuchó sin defenderse. Aquellos insultos creía merecerlos.

Al día siguiente, Leonela se marchó de la casa, llevándose un baúl enorme y Paulina, por primera vez, sintió miedo. Nadie había llegado hasta allí, a nadie se le había ocurrido registrar allí... Pero podía suceder esto en cualquier momento.

Por las noches, si llovía (y aquel verano llovió varias veces), si el viento movía las hojas de los árboles o hacía golpear una ventana, ella sentía terror. Una noche, el aire estuvo empujando papeles en Dios sabe qué habitación de aquella casa. Parecían pisadas, susurros. Paulina no se atrevió a salir del cuarto.

Tenía algunos comestibles en la despensa y quedaban verduras en el huerto... No había vuelto a aparecer el hortelano que cuidaba aquel trozo de terreno, con la ayuda de Leonela, y ella se alegraba. Parecía que el pueblo entero se hubiese olvidado de su existencia. Se alegraba. Las manzanas estaban a punto de madurar... Mordisqueaba algunas, a veces, gustándole su sabor agrio. No se moriría de hambre aunque no saliese nunca. Tenía atrancadas las puertas. Nunca había sentido aquel atontamiento absoluto. El mundo sin Eulogio le pareció una cosa absurda y vacía del todo. A veces creía que aquella revolución se había hecho para quitárselo para siempre, y aunque le esperaba a cada minuto, no podía reaccionar. Pasaba muchos ratos en el balcón del huerto, hasta que le dolían los ojos al incrustársele en ellos aquel trozo de su casa.

Una noche empezó a sentir el reclamo de su sangre, aquella extraordinaria corriente como si estuviese conectada con el fluido de otro ser, que le anunciaba la presencia de Eulogio.

«Estoy loca, pensó; estoy loca. Esto es que me he vuelto loca ya.»

Eulogio no volvería mientras las cosas no se serenasen, bien comprendía ella que era imposible. Llevaba una vida propicia a enloquecer. Ni siquiera sabía cuántos días habían pasado ya desde la muerte de su padre y la marcha de Leonela... Se asomó a su balcón, sin embargo. Era una noche oscura, cálida. En algún sitio se preparaba una tormenta.

Se inclinó sobre la barandilla, oyó el silbido bien conocido, los oídos empezaron a zumbarle... Unos minutos más tarde, estaba llorando con su cara pegada a la de Eulogio. Al cabo de un rato, notó que él iba vestido de miliciano.

—Mi tío me ha hecho asistente suyo. Es un enchufe. Tendré que ir con él a Barcelona, pero ahora tengo un salvoconducto para llevar a mi familia hasta Santander... Puedo, incluso, requisar un coche en estos momentos. Yo he venido en moto, ¿sabes?... Pero a mis padres no hay manera de convencerles para que se muevan de aquí. Dicen que a ellos no les pasa nada aun en el caso de que entren aquí las tropas facciosas. A mí me preocupa, porque...

Paulina esperaba. Al fin, Eulogio fue dejando toda idea que no fuese la de sentirla al lado suyo.

—Paulina, si no te da miedo venir conmigo, mañana muy temprano...

—¿Miedo? ¿Miedo a irme contigo?

Se empezó a reír suavemente.

Salieron en moto aquel amanecer. Al pasar junto a las tapias del cementerio, Paulina cerró los ojos. Hasta muchos años después no quiso permitirse pensar en aquella muerte de su padre. Aquella muerte de don Pedro quedó como enterrada dentro de ella en una de esas trampas de olvido que tiene el egoísmo de la juventud que más tarde, al cabo de los años, si se destapan, emponzoñan el espíritu con su olor a cadáver.

Paulina recordaba un viaje maravilloso. Pensaba que debió ser fatigosísimo, pero que ella no recordaba esa fatiga. La primera noche del viaje les sucedió algo que a Paulina le pareció lleno de misterio y de alegría. Cuando empezaba a anochecer, antes de llegar al pueblo donde pensaban dormir, vieron una casa

grande, silenciosa y cerrada, entre campos de cultivo. Les pareció mejor llegarse a ella para pasar allí la noche. El silencio de la casa les empezó a extrañar. La rodearon y vieron un establo abierto y vacío. Sobre el establo se abría el pajar, medio lleno de hierba recién cortada. Una escalera de mano parecía abandonada en mitad de esa faena.

Esperaron un buen rato, comiendo al aire libre las provisiones que habían traído e inspeccionando por los alrededores. Al fin se convencieron de que la casa estaba abandonada, por lo menos temporalmente; lo que a Paulina le parecía algo de buena suerte. Decidieron que era mejor subir al cuarto de la hierba que tratar de romper la cerradura. Y así lo hicieron.

Durmieron envueltos en la manta de Eulogio, entre la hierba cortada, que les metía hasta lo hondo de los pulmones su olor. Por primera vez, Eulogio la tuvo totalmente suya. Ninguno de los dos comprendía la razón de aquella imantación mutua, de aquella humana plenitud. Se sentían como colmados de felicidad. A Paulina le pareció que era demasiado aquello: ser jóvenes, quererse, poder ser el uno del otro, sin ningún obstáculo... Algo así, pensó, debieron experimentar Adán y Eva en el Paraíso Terrenal.

Por la mañana, Eulogio se encontró cogiendo entre las manos los cabellos de Paulina, que se le resbalaban como aguas negras. Ahora estaba asombrado de haber dudado alguna vez, de haber creído que podía dejarla.

—Nunca más podría estar con una mujer después de haber estado contigo.

—Yo sé una cosa sola: sé que no me importaría morirme, después de esta felicidad. No me parecería mucho para pagarla.

Eulogio se reía.

—No hay que pagar nada —afirmó.

Santander fue la ciudad de la luna de miel de Paulina. En Santander, Eulogio la presentó a sus tíos como su mujer. Eulogio y ella tenían la plena seguridad de haberse hecho una sola carne y un solo pensamiento para siempre. «En la riqueza, en la pobreza, en la felicidad, en el dolor»... Paulina lo pensaba con una

alegría que casi le hacía daño. Se habían dado uno al otro; no hablaban de formalizar legalmente el compromiso, pero los dos sabían que lo harían en cuanto pudiesen. Por lo demás, en aquellos momentos, parecía algo de muy poca importancia el hacerlo o no hacerlo. Paulina vivió unos días felices junto a la bahía de Santander. Desde el hotel oía por la noche las sirenas de los barcos, apoyada su cabeza contra el pecho de Eulogio. Las arenas de las playas, la lluvia plateada de verano, el colorido cambiante del mar, las gaviotas, las verdes montañas, todo eso era una sinfonía de dicha, completamente aparte de la guerra. Eulogio era su seguridad, su felicidad, su razón única de existir.

La llegada a Barcelona, en un avión pequeño, inestabilísimo, fue para Paulina una experiencia nueva, vital. Le parecía que iba ahora patinando por la vida, gozándola a minutos, junto a Eulogio. Con él la muerte le parecía, algo sin importancia. Imaginaba el olvido absoluto, la nada. Y no le aterraba pensarlo.

En Barcelona, Paulina no volvió a ver a la familia de Eulogio.

—Mi tío se ha enterado de la trampa del matrimonio, y se ha enfadado mucho. Le he dicho que de todas maneras vamos a casarnos en seguida, en cuanto podamos, pero está furioso. Ya se le pasará... Es mejor casi. Así estaremos más solos.

A Paulina no le importaba el aislamiento, aunque lo sentía cuando Eulogio por su servicio pasaba algunos días sin verla... A ella le calmaba saberle seguro, en la retaguardia y saber sobre todo que en su vida sólo estaba ella, que los dos compartían un mismo paraíso limitado y pequeño.

A veces se extrañaba de ella misma... ¡Una mujer con el corazón colmado de dicha, paseando por las calles de una ciudad a la que la guerra da un aspecto vivo y como exultante...! Aún no habían llegado los tiempos del hambre y Barcelona estaba llena de vida, con su alegría sensual y su olor a mar, humedad, sol y pinos; con un amor al placer y una despreocupación en las gentes, especial de la guerra... Paulina no podía pensar que Barcelona fuese al mismo tiempo una ciudad de luto.

Paulina aprendió a entender el catalán, aprendió a cocinar sabrosos platos de pescado, que le enseñaba la dueña de la pensión donde Eulogio y ella estuvieron alojados los primeros meses... La dueña de la casa de huéspedes era una mujer gruesa y limpia, reservada y bondadosa a un tiempo, a quien le gustaba ver vivir a aquella pareja de jóvenes para los que no parecían existir las preocupaciones que agobiaban a todo el mundo entonces.

Paulina deletreaba la palabra felicidad, se amurallaba de egoísmo para saborearla a cada momento en su espíritu y en su cuerpo.

Un día, un mediodía, Paulina fue herida de la manera más absurda. Se asomó a la ventana al oír gritos y tiros, y nunca pudo enterarse -de qué había motivado aquella refriega callejera... Oyó otro grito horrible a sus espaldas —estaba en el comedor de la pensión, en una callecita vieja que asomaba a las Ramblas— y encontró a la patrona que caía al suelo con una especie de pataleta... Al mismo tiempo se daba cuenta de que un cuadro bailaba en la pared, atravesado de un balazo, y en seguida empezó a temblar ella misma porque notaba algo tibio y rojo que le goteaba sobre el ojo derecho, y sólo minutos más tarde, sobre la piel del cráneo una sensación de quemadura... La bala le había rozado la cabeza... En realidad, aquello le causaba risa al recordarlo, tan irreal parecía...

Eulogio escuchó este relato aquella noche, con aquella expresión como distraído, guiñando algo los ojos, tan especial, que ponía siempre que tenía verdadero interés en algo. A los dos días vino diciéndole a Paulina que había encontrado una casa muy tranquila en el barrio de San Gervasio.

—Me la ha proporcionado un compañero. Es un pobre hombre que anda muy preocupado porque sus dos tías viejas y medio chochas se van a morir de hambre. Yo le he prometido que mientras estemos en la casa cuidaré de su alimentación, y él, para convencerlas de que nos tomen como huéspedes, les ha dicho que nosotros somos unos personajes muy importantes y que si no nos aceptan, las fusilaran a las dos en menos que canta un gallo...

Así entró Paulina en aquella época de su vida, tan extraña, en que muchas veces sentía que su felicidad se debía de parecer a la de una mujer oriental, muy enamorada, a quien hubiesen encerrado por celos... No veía a nadie más que a las viejas dueñas de la casita, y a Eulogio... Sólo con él salía de paseo o a ocasionales viajes... La cuestión de los víveres, en cuanto las cosas empezaron a ponerse difíciles, la arreglaba Eulogio. Paulina nunca supo qué aventuras había corrido él para volver a casa siempre cargado con patatas o carbón, o azúcar, o aceite...

—Ésta es mi guerra —decía riéndose.

Las señoritas Martí, dueñas de la casa, se reservaban en su intimidad, y a pesar de los regalos alimenticios, los miraban como a intrusos. Tenían la idea de que los habían metido a la fuerza en casa. Creían que Eulogio era un terrible jefazo rojo y un asesino. Las asustaban sus pasos firmes, que hacían temblar las viejas consolas, que amenazaban los cojines bordados, los perritos de yeso y las puntillas que adornaban la casa... Como las señoritas tenían aquel aire asustado y eran menudas y de movimientos vivos y hasta gastaban un poco de bigote, Eulogio las llamó siempre, en su intimidad con Paulina, «señoritas ratoneras».

Cuando más adelante pasaron tantas cosas, y aquella época naufragó totalmente para Paulina, siempre quedó el recuerdo de los hociquitos afilados de las hermanas, junto con el de un toldo rayado en un restaurante de la Barceloneta, agitado por el aire del mar, o la visión de la ciudad desde el Tibidabo, como componiendo para ella el recuerdo de Barcelona... Una ciudad distinta a todas, y que sin Eulogio no podía tener sentido.

Durante seis meses, Eulogio estuvo en el frente, por el sur. Paulina le acompañó, viviendo en un pueblo abarrotado, lleno de refugiados, gentes extrañas y sucias. Pero para ella lo más importante entonces era estar cerca de Eulogio. Estaba embarazada y fue entonces cuando se casaron, con un matrimonio de los llamados «militares». A la vuelta de aquel viaje Paulina tuvo un aborto de poco tiempo. Quedó asombrada de la pena de Eulogio y del interés

ansioso con que preguntaba al médico si es que no podría tener más hijos. Por eso, ella se sintió muy contenta cuando supo que iba a ser madre otra vez. Eulogio estaba verdaderamente entusiasmado y la cuidaba mucho.

Llegaron a los momentos peores de la guerra, y sin embargo parecía como si en la casa de las señoritas Martí ni siquiera hubiese comenzado el siglo veinte. Por una paradoja, Paulina siempre recordaría los años pasados allí como un remanso pacífico... Parecía que las sirenas y los bombardeos y el lejano tabletear de las ametralladoras perteneciesen a otro mundo. Paulina, al recordar su vida, nunca pudo asociar imágenes de guerra con aquella casita de dos pisos, muy estrecha, con un jardincito minúsculo, donde crecían dos o tres plantas polvorientas. Sobre el jardín se abría la ventana de la habitación de Eulogio y Paulina, que estaba en el piso alto de la casa. Desde allí veían un trozo de calle, por donde casi nadie pasaba nunca, y enfrente, una gran tapia florida, que parecía bordear una finca grande.

El único hogar que Paulina recordaba como suyo en toda su vida fue aquella casita de San Gervasio. El piso alto era enteramente de Eulogio y de ella, y Paulina lo limpiaba con ayuda de una asistenta viejísima, conocida de siempre de las señoritas Martí. La asistenta se llamaba Nuri, y se peinaba con un moño enorme, como un «tortell» sobre la cabeza. Paulina sospechaba que aquel «tortell» —que el tiempo no había encanecido— estaba relleno de algo que no eran los cabellos de Nuri. Con esta mujer se entendía Paulina medio en catalán medio en castellano y Nuri en algo especialísimo, un idioma inventado para Paulina. Lo único que ésta entendió con claridad a la criada fue una especie de refrán en que le explicó que una «dona» tiene que llevar tres cosas limpias, los «peus», el «cap» y... Paulina se encontraba en su casa. Entre Nuri y ella tenían reluciente la cocina y plantaron lechugas en un rincón del jardín. Nuri tenía la manía de que las viejas señoritas eran tías de Eulogio y Paulina, aunque desde luego la mujer sabía que no lo eran. Se refería a ellas como «las tietas»...

Pasados los años, Paulina siguió considerando algo muy suyo, íntimo y bueno, aquel período hogareño, en que Eulogio y ella se compenetraban como un matrimonio modesto y enamorado y hasta tenían dos tías viejas, algo huidizas, a quienes cuidar... Lo que no consintieron jamás las señoritas Martí fue que ellos traspasasen las puertas de su alcoba particular y de un par de habitaciones más que se reservaban.

Paulina recortaba la hiedra polvorienta que rodeaba su ventana y que cubría toda la fachada de la casa. Era una hiedra vieja y como adaptada al jardín descuidado y sucio. En la planta baja había cegado por completo una de las ventanas del salón... Eulogio se ofreció a recortarla y a liberar la ventana, pero las señoritas Martí le miraron horrorizadas. Eulogio les causaba horror. Una vez había entrado en su cuarto trepando como un mono por la hiedra célebre de la fachada. En verano salía a ducharse al jardín, con unos viejos calzoncillos por todo atuendo. Se duchaba con la manguera y, de camino, regaba un poco las plantas y hacía exhibiciones gimnásticas con su cuerpo de atleta. Las señoritas Martí le observaban desde el filo de la ventana, con sus ojos brillantes y pequeñitos. Como Eulogio llevaba fusil y pistolones, las señoritas suponían que se dedicaba a «orgías sangrientas». Le agradecían únicamente el que no trajese nunca amigos a la casa, ni diese más escándalos que aquellos relativos de las duchas y los de besar continuamente a su mujer.

Un día, Eulogio hizo algo horrible. Se decidió a abrir el oscuro salón del piso bajo, lleno de moho, y a sentarse al piano de las señoritas Martí.

—Hay que afinar este cacharro, señoritas.

Las señoritas lo miraron con indignación, porque nadie había tocado aquel piano desde hacía años. Infinitos muñecos de porcelana bailaban sobre la tapa, a la presión fuerte de los dedos de Eulogio.

A Paulina, que estaba junto a Eulogio, la divertía ver la cara indignada de las hermanas. La más valiente era Conxita (también la más menuda, la de

hociquito más afilado y ojos más brillantes). Ésta se acercó, pasando con cuidado entre su sillería de peluche rojo, y Eulogio alzó hacia ella su cara sonriente.

—¿Le gusta Albéniz, señorita Conxita?

—Permítame que le diga una cosa.

La voz de la viejecita vibraba... Eulogio se interrumpió con los ojos puestos sobre el teclado.

—Usted no nos engaña aunque toque el piano... Esos dedos no son dedos de pianista.

Eulogio se miró sus fuertes manos cuadradas.

—¿Qué les pasa a mis dedos, queridas damas?

—Puede usted burlarse de nosotras todo lo que quiera, caballero, pero eso no impide que le falte a usted un centímetro en cada dedo.

Paulina y Eulogio se rieron, sin comprender que aquello era una venganza y una gran valentía, cuyo sentido oculto y misterioso ellos no eran capaces de apreciar. Conxita había querido dar a entender a Eulogio que para ellas dos, hijas de un profesor de música, precisamente, Eulogio era un patán y un asesino, y que ellas jamás se dejarían engatusar por su pretendida afición a las teclas.

Se preveía el fin de la guerra. Eulogio, convencido de que ganarían los nacionales, se alegraba ahora de que sus padres hubiesen quedado en Villa de Robre, que fue tomada muy al principio, en el mismo año treinta y seis. Hasta el final, casi, no llegó por Francia la noticia de que don Miguel había muerto.

Las «señoretas ratonetas» miraban espantadas un cielo cruzado de aviones, llamas y bombas. Pero les latía el corazón de esperanza. Paulina preparaba un equipo para un niño que debería llamarse Miguel, en caso de ser un chico. Las señoritas Martí la ayudaban, a regañadientes, a preparar el equipo. Ella no podía menos de reírse, porque no les había pedido que la ayudasen, de todos modos.

Eulogio estaba preocupado. Se le estaba formando una arruga, como un ligero corte vertical, en el entrecejo. Pero sólo hablaba de cosas optimistas y

decía que, llegado el momento, su tío dispondría de un avión particular para llevar a Francia a toda la familia.

—En menos de dos horas estaremos en París, Paulina. Nos ponemos en contacto con mi madre para que nos mande dinero y nos quedamos allí algunos meses, hasta que en España se aclaren las cosas...

Llegado el momento, el tío de Eulogio se pegó un tiro, sentado en la mesa de su despacho.

Eulogio pasó fuera de casa un día y una noche, de terrible ansiedad para Paulina. No es que no estuviese acostumbrada a que pasase fuera muchas noches de servicio, pero siempre lo advertía... A cada momento, esperaba que alguien vendría a preguntar por él a la casita de San Gervasio o llegaría a traer alguna mala noticia... Ella ni sabía un solo teléfono al que pudiese marcar. Por primera vez, se dio cuenta de su absoluto aislamiento.

Eulogio llegó al amanecer de una noche tremenda. Paulina estaba despierta, echada en la cama; aún oía el ligero chirrido de la verja del jardín que le hizo asomarse a la ventana y al reconocer a Eulogio tuvo la sensación de que era entonces cuando se derrumbaba. Cuando lo tuvo en la alcoba, a su lado, fue cuando se le ocurrió que no lo reconocía, que en unas horas se había hecho otro ser humano. El muchacho tenía la cara hundida y aguzada como un lobo. Algo feroz le brillaba en los ojos cuando le dio la noticia.

—Lo peor es que le han obligado «ellos». Le han obligado a suicidarse.

—¿Ellos? ¿Quiénes?

Eulogio la miró con cansancio y un poquito de desprecio también. Paulina se daba cuenta de que, aunque él la había apartado deliberadamente de sus angustias y de la intriga de la guerra, le reprochaba el que, a pesar de todo, ella no estuviese enterada de las cosas. Apenas sabía vagamente que comunistas y anarquistas habían luchado en las calles. Sabía que había bandos, divisiones, intrigas por todas partes. Pero si Eulogio era sólo un soldado, un asistente que no pertenecía a ningún partido, ella pensaba que no tenía por qué apasionarse.

Eulogio decía que llegar a su casa era precisamente olvidar todo aquel mar de fango y sangre... Y por primera vez, desde que se besaron en el tren, Paulina estuvo aquella noche lejos del deseo y de la comprensión de aquel hombre.

—Estoy muy cansado.

Empezaba a entrar la luz del amanecer por la ventana. Eulogio se quitó las botas, se desnudó y quedó inmediatamente dormido al tocar su cabeza la almohada. Paulina, a su lado vio amanecer, vio encenderse por completo la mañana con su ligero vaho invernal, empalideciendo el cielo.

Fue al día siguiente cuando le pidió una lista de los víveres que poseían.

—Es que nos vamos, ¿sabes? Ayer lo dejé todo arreglado. Mañana, antes de amanecer, viene un coche a buscarme. Llevaré a la viuda de mí tío y a sus hijas hasta Francia. Es algo que estoy obligado a hacer, y las llevaré sanas y salvas; ¡ya lo creo!

Paulina asintió.

—Prepararé de todo... Pero todos los víveres no podemos llevarlos. Dejaremos algo para las pobres «ratonetas», ¿verdad?

Eulogio, por primera vez desde aquella madrugada, pareció sentirla a su lado. La cogió por las muñecas y la atrajo hacia él.

—No...

—¿No?

—Paulina... ¿No ves que no es posible?... Los víveres, el jabón, el poco carbón que queda, todo eso es para ti.

Él le explicó después que ella tenía que quedarse, que no podía exponerse a un viaje así.

—Tú no sabes lo que ocurre en las carreteras. La gente corre en masa. Hay bombardeos. Dios sabe si tendremos que dejar el coche y seguir andando... Aquí no te va a pasar nada, Paulina. En cuanto yo llegue a Francia escribo a mi madre para que te busque... En seguida nos reuniremos...

Eran palabras razonables; a pesar suyo la convencieron. Esperaban el hijo para finales de marzo o principios de abril y mediaba febrero.

Aquella noche pasó para los dos sin que ni uno ni otro durmiesen un momento. Pasó tan despacio y tan fugaz, sintiéndola uno al lado del otro con los ojos abiertos. Paulina notaba una de sus manos junto a una mano de Eulogio. Años enteros tuvo dentro de ella este recuerdo del roce de sus manos unido al recuerdo de sus propias lágrimas, que sentía caer por las sienes, hasta la almohada.

Al amanecer oyeron llegar el automóvil que venía a recoger a Eulogio. Se despidieron en la misma alcoba. No acertaban a separarse.

Ella se asomó a la ventana. Al otro lado del jardín estaba aquella calle florida, vieja, como dormida... Había muchas así en el barrio. Vio cómo Eulogio se volvía desde la verja de entrada para decirle adiós y cómo se metía, decidido, en el coche, que tardó unos minutos en arrancar con un estruendo terrible y un temblor de hojalata que hacía temer que se rompería en pedazos en plena carretera. Paulina quedó mucho rato en aquella ventana. Le parecía que el cielo, al clarear, se enrojecía, más que por la luz del sol, por llamaradas de incendio. Sentía a Eulogio junto a su cuerpo, como si no se hubiese ido, como si le tuviera allí. Esto la hacía sufrir.

—Otras mujeres han sufrido infinitamente más que usted y con mucho más valor —dijeron las señoritas Martí al verla llorar al día siguiente—. Otras han perdido a su marido y a sus hijos en la guerra, cuando no se los han venido a buscar de madrugada para darles un «paseo»... ¿De qué se queja usted, criatura egoísta, mimada?.

Las «ratonetas», al verla sin Eulogio, se sentían muy valientes, pero sus palabras la reconfortaron. Estaba segura de que, en cierta manera, las viejas tenían razón y de que su felicidad, en aquel tiempo de dolor para todos, había sido algo parecido a un robo.

Pocos días más tarde entraron los nacionales. Las señoritas Martí, recapacitando en las supuestas actividades de Eulogio, se sintieron en el deber de denunciarla. De esta manera, Paulina conoció al fin las penalidades inherentes a una guerra y tuvo a su hijo en la cárcel.